

zona franca

AÑO XIV - Número: 15 - MAYO 2006

* **EDITORIAL**

* **ACTUALIZACIONES Y TENDENCIAS**

Héctor Bonaparte
Zulma B. Caballero
Mabel Alicia Campagnoli

* **DESDE LA MAESTRÍA**

Analia Aucía
Liliana Capoulat
Silvana Darré

* **DESDE EL GRADO**

Débora Cerio

* **OTRAS VOCES**

Josefina Brown / Valeria Fernández Hasan
Alicia Nudler / Susana Romaniuk
Ángeles Sánchez Bringas / Marta Torres Falcón
Alberto Zárate Rosales

* **COMENTARIOS Y RESEÑAS**

Teresa Suárez
Marta Lamas
María del Carmen Marini
Élida Sonzogni



**CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS SOBRE LAS MUJERES**

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

SUMARIO

Editorial 1

Actualizaciones y Tendencias

Héctor Bonaparte: La "larga marcha" del Feminismo 3

Zulma Caballero: Mujeres en la Universidad. El caso de la Facultad de Psicología de la U.N.R. 11

Mabel Alicia Campagnoli: Una figura de «lo otro»: mujer docente en filosofía ... 19

Desde la Maestría

Analía Aucía: Derechos humanos y prisión. El derecho a las visitas íntimas en las cárceles de Rosario 30

Liliana Capoulat: Orden y progreso en la educación del bello sexo 42

Silvana Darré: La educación de las madres: entre la mujer virtuosa y el enfermo más resignado 49

Desde el Grado

Débora Cerio: Entre el pasado y el presente: el género en los relatos sobre una experiencia de organización obrera 58

Otras Voces

Josefina Brown y Valeria Fernández Hasan: Los derechos reproductivos como bisagra para la ciudadanía de las mujeres. Lo público y lo privado puesto en cuestión 66

Alicia Nudler y Susana Romaniuk: Globalización y subjetividades de género: reflexiones a partir de un estudio empírico 77

Ángeles Sánchez Bringas y Marta Torres Falcón: Programas de posgrado en estudios de la mujer y relaciones de género en México 85

Alberto Zárate Rosales: Las baladas románticas: entre la construcción del género y la identidad 96

Comentarios y Reseñas

M. Mónica Ghirardi (2004), Matrimonios en Córdoba 1700-1850. Prácticas y representaciones. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados (UNC). (Reseña de Teresa Suárez) 104

Dora Cardaci (2004), Salud, género y programas de estudios de la mujer en México. México, Programa Universitario de Estudios de Género (UNAM). (Reseña de Marta Lamas) 107

Hilda Habichayn (2005), Rescoldos bajo las cenizas. Rosario, Laborde Editor. (Comentario de María del Carmen Marini) 111

Pilar Pérez Cantó y Susana Bandieri (Compiladoras) (2005), Educación, género y ciudadanía. Las mujeres argentinas: 1700-1943. Buenos Aires, Miño y Dávila. (Reseña de Élica Sonzogni) 113

MIEMBROS PLENOS:

ANALÍA AUCÍA
VILMA BIDUT
HÉCTOR BONAPARTE
MARTA BONAUDO
ZULMA CABALLERO
LILIANA CAPOULAT
MARÍA INÉS CARZOLIO
PATRICIA CASES
ELSA CAULA
VIVIANA CHIOLA
GABRIELA DALLA CORTE
LILIÁN DIODATI
TANIA DIZ
SANDRA FERNÁNDEZ
ISABEL FERNÁNDEZ ACEVEDO
ANA FERRINI
GRACIELA GALVÁN
HILDA HABICHAYN
ANA ESTHER KOLDORF
MARÍA DEL CARMEN MARINI
CRISTINA OCKIER
ELVIRA SCALONA
ÉLIDA SONZOGNI
MARÍA CECILIA STROPPA
MARCELO ULLOQUE
CRISTINA VIANO

MIEMBROS ADHERENTES:

SILVIA BARBIERI
CRISTINA CÁCERES
NORA LIÑÁN
ZULEMA MORRESI
SILVIA PERAZO
CRISTINA VALLILENGUA
GRACIELA VIVALDA
ISABEL ZANUTIGH

RESPONSABLES DE ESTE NÚMERO:

HÉCTOR BONAPARTE
LILIANA CAPOULAT
SANDRA FERNÁNDEZ
GRACIELA GALVÁN
HILDA HABICHAYN
ÉLIDA SONZOGNI
CRISTINA VIANO

ISSN: 0329-8019

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:
PROPUESTA GRÁFICA
TEL. 4253139 ROSARIO

editorial

Con el número 15 nuestra Revista *Zona Franca* prosigue firme en la tarea de asumirse como medio de expresión de la problemática de género, con especial referencia a las historias, valores, participación y otras prácticas o actitudes sociales que se vinculan con las mujeres. Nuestra Sección **ACTUALIZACIONES Y TENDENCIAS** está a cargo de voces veteranas de *Zona Franca* y de otras que debutan en ella. Abre ese espacio, el trabajo de Héctor Bonaparte, "La 'larga marcha' del feminismo", quien pretexto con un trasfondo histórico acertado, el nacimiento del igualitarismo humano a fines del siglo XVIII, se coloca en un empecinado, preciso y comprometido análisis de los avances y las dificultades de las mujeres en un adecuado y pedagógico paralelismo con las que experimentan las clases explotadas en la sociedad actual. En esa dirección, ese parangón ubica el arco institucional funcionando aceitadamente entre las dos columnas de ese modelo de inequidad social: el "capitalismo" legitimando la desigualdad económico-social y el "patriarcalismo" naturalizando la injusticia sexual. Otra colaboradora constante de la revista, Zulma Caballero incursiona con "Mujeres en la Universidad. El caso de la Facultad de Psicología de la U.N.R." en las consecuencias que el ingreso masivo de mujeres a la Facultad de Psicología ofrece como objeto de análisis no sólo como hecho social de significación sino también por el tratamiento que el fenómeno ha concitado (o no) entre quienes historiaron o examinaron la institución académica que la lleva a verificar la invisibilidad de las mujeres en ese universo. Tal discriminación vuelve a examinarla en el mercado laboral de la salud que lo califica no sólo de precarizado sino también "feminizado". Un último campo de análisis lo realiza en clave comparativa entre las motivaciones de ingreso a la carrera y las opiniones que la justifican al salir. En este recorrido, el pasaje se da desde una posición asistencialista a

una de profesionalización, cambio conceptual que todavía no parece regir en la sociedad que los/las espera. Nuevamente el escenario académico estimula la reflexión teórica y "Una figura de 'lo otro': mujer docente en filosofía" de Mabel Alicia Campagnoli, lo transita. Su escritura ofrece una suerte de introspección desde su propio rol docente de filosofía y en esa operación de búsqueda interior de respuestas acude a una suerte de biografía generacional, cuyos estratos están dados por su madre, por sí misma y por sus alumnas. Pero sus preocupaciones van más allá de esa reinstalación de vivencias en torno a las tensiones entre la mujer y distintas circunstancias vitales, sumergiéndose en una reflexión crítica de los paradigmas sexistas que la filosofía, en tanto "episteme", sostiene y obliga a sostener. Los tres trabajos parecieran tener un propósito común: el de constituirse en herramientas que corren el velo de los mecanismos justificadores de un orden social que procura ser inalterable, inmovible y poco dispuesto a admitir cambios que no sólo lo pongan en riesgo, ni siquiera que lo perturben.

DESDE LA MAESTRÍA, apartado que recoge los trabajos de quienes cursaron o están cursando los estudios de postgrado en la Maestría Sociedad y Poder desde la Problemática del Género recoge la colaboración de Analía Aucía quien presenta los resultados de una investigación realizada en unidades penitenciarias locales. "El derecho a las visitas íntimas" en las cárceles de Rosario examina la problemática desde una perspectiva de género atendiendo al universo de relaciones que se gestan entre los actores involucrados en ese tipo de establecimientos, deteniéndose en evidenciar las contradicciones y falacias que esas "concesiones" implican desde diversas aristas: morales, afectivas, legales, entre otras. Sus conclusiones, en consecuencia, apuntan a sostener que "la normativa penitenciaria (y otras lógicas institucionales) hacen del sujeto de de-

Agradecimientos:

Este número de *Zona Franca* ha sido posible gracias al aporte solidario de la Asociación «Jose Pedroni» de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR, y de la Diputada Provincial Lucrecia Aranda (Partido Socialista).

rechos una zona de excepción". Liliana Capoulat en "Orden y progreso en la educación del bello sexo" se aproxima a la realidad histórica de las administraciones provinciales de Santa Fe bajo la gestión de gobernantes adherentes a las ideas positivistas y para los cuales la educación elemental conllevaba dos de los propósitos levantados por la bandera de Orden y Progreso: la alfabetización y la formación de una identidad nacional. Sin embargo, como lo señala la autora, poco o nada aluden a la importancia de la educación como vía de emancipación de la mujer y sólo se intenta educarla en función de un mejor desempeño en el ámbito doméstico. Completa la entrega, Silvana Garré que en "La educación de las madres: entre la *mujer virtuosa* y el *enfermo más resignado*" desarrolla desde un contexto histórico concreto la problemática anterior, ofreciendo un panorama de la evolución de los mecanismos de formación de la maternidad con sentido modélico hasta la instauración —en el seno de las instituciones filantrópicas— de los Premios a la Virtud. En DESDE EL GRADO, "Entre el pasado y el presente: el género en los relatos sobre una experiencia de organización obrera" Debora Cerio se propone desde una estrategia metodológica basada en técnicas de historia oral examinar los modelos

perceptivos que los militantes tienen de las mujeres a través del relato de sus propias historias de vida. La sección OTRAS VOCES recoge los aportes de especialistas invitados que colaboran con la revista desde otros espacios académicos y en este número se incluyen los artículos de Josefina Brown y Valeria Fernández Hasan, "Los derechos reproductivos como bisagra para la ciudadanía de las mujeres. Lo público y lo privado puesto en cuestión"; de Alicia Nudler y Susana Romaniuk, "Globalización y subjetividades de género a partir de un estudio empírico"; de Ángeles Sánchez Bringa y Marta Torres Falcón, "Programas de posgrado en estudios de la mujer y relaciones de género en México" y el de Alberto Zárate González, "Las baladas románticas: entre la construcción del género y la identidad". Como siempre, la revista incluye comentarios y reseñas de bibliografía afín editada en los últimos años.

No podemos cerrar nuestro Editorial sin mencionar a la figura de una compañera de todos los días que acaba de fallecer —Nora Casco— convencida feminista que encontró en el reducido recinto físico del CEIM, amparo y albergue a sus preocupaciones, broncas y sinsabores de una genuina militante por los derechos humanos y por la verdadera igualdad sexual.

Élida Sonzog

La "larga marcha" del Feminismo

HECTOR BONAPARTE
CEIM. MAESTRÍA DE GÉNERO. UNR

Introducción

Medio siglo después de producida, la Revolución Francesa había legislado solamente en favor de los derechos de los varones. Como prueba de ello Olimpia de Gouges, la mujer que intentó incluir en los cambios a todos los seres humanos sumando a las mujeres, terminó guillotizada. La "libertad, igualdad y fraternidad" convocaban a "los ciudadanos", que eran los únicos que podían votar y elegir a sus representantes, siendo que no existía la categoría de "las ciudadanas".

En pos de esa reivindicación —el derecho al voto para las mujeres— a mediados del siglo XIX aparecieron las primeras 'sufragistas' en Estados Unidos e Inglaterra. Se hicieron oír por escrito y a viva voz en manifestaciones callejeras que fueron reprimidas por la policía porque alteraban el orden público. Desde entonces —hace más de un siglo y medio— se las ha descalificado como ruidosos 'marimachos' que perturbaban la paz social invadiendo jurisdicciones masculinas.

La exigencia del sufragio femenino fue el punto de partida de una pugna prolongada y desigual, que poco a poco puso al descubierto la desigualdad fundamental que subordinaba a las mujeres a los varones. Este desnivel tenía múltiples manifestaciones, de las cuales la imposibilidad de elegir a los gobernantes era solamente una. Durante el transcurso del siglo XX el voto femenino se consiguió en casi todas las naciones, pero con eso no cambió demasiado la situación de dependencia en que se encontraban las mujeres.

Poder votar no les cambió la vida, y en cambio se mantuvo el estigma y la condena sobre las ideas feministas, que habían estimulado a muchas mujeres a dejar 'la paz de sus hogares' para pisar territorio masculino, y con un gesto y voz que no eran 'propios de mujeres' plantear injusticias evidentes que, sin embargo, estaban invisibilizadas. Aún hoy muchas mujeres que tienen actuación pública se sienten en la obligación de aclarar que "no son feministas", como si serlo fuera algo que provoca desdoro o vergüenza.

Para no tener dudas de que el feminismo rema contra una fuerte corriente, bastaría pensar que nadie se siente obligado a manifestar que "no es capitalista", porque de hecho muchos lo son y se enorgullecen de serlo, sosteniendo y practicando un sistema que permite a algunos acumular fortuna y ejercer poder sobre los demás. Viven dentro del sistema, acuerdan con él y se benefician por ello. Desde ese punto de vista, toda disidencia y crítica hacia el orden (político, económico, cultural y sexual) vigente es desprestigiada y combatida, procurándose su eliminación. El feminismo forma parte de esa disidencia y esa crítica, y por lo tanto recibe el trato que 'merece'.

Sospecha justificada

Con el correr de tanto tiempo las mujeres 'ruidosas' se han multiplicado. No dejan de ser una minoría, pero cuando salen al ámbito público a defender su propuesta, comparten a veces la calle y la tribuna con otras que, sin ser explícitamente 'feministas', se pronuncian contra análogas discriminaciones e injusticias. Tal es el caso de las mujeres pobres, que sufren 'específicamente' la falta de recursos; de las indígenas, despojadas de sus tierras y su cultura; y de las que por su raza, religión, edad, sexo u orientación sexual son tratadas como inferiores o peligrosas.

Los rigores del control y de la represión ponen en evidencia que no se las pierde de vista y que seguramente los 'servicios de inteligencia' siguen todos sus pasos. En las palabras de los funcionarios y gobernantes, son las que 'politizan' los conflictos. Como si la defensa de los derechos y el ejercicio de la ciudadanía para hacerse oír no fueran actos políticos. Reclamar trabajo, tierra, salario, salud, educación, vivienda, seguridad social, son actos políticos. Lo mismo que pedir justicia contra los que se aprovechan de las débiles para descalificarlas, explotarlas, someterlas a su servicio, acosarlas, disponer de sus cuerpos, prostituirlas, violarlas.

Todos esos reclamos son actos políticos de personas que defienden su dignidad y sus derechos. De personas que entienden como arbitrariedad e injusticia flagrantes que sus diferencias (de clase, raza, etnia, religión, sexo, orientación sexual, edad) se conviertan en rangos de una jerarquía. Los que mandan sospechan, vigilan y persiguen a todas esas personas desconformes, a las cuales colocan en la misma categoría de "contestata-

rias, disolventes, subversivas y hasta terroristas". Para los poderosos, ellas piden 'imposibles' tales como comida, trabajo, atención médica, educación sexual, información y medios para controlar su fecundidad, defensas legales contra el acoso, la violación, el embarazo no deseado.

Si un grupo social se opone a los mecanismos de su propio sojuzgamiento (sea éste político, económico, cultural o sexual), inmediatamente es convertido por los personeros del poder en un "grupo subversivo" (en tanto quiere echar por tierra el statu quo), y además "terrorista" (porque sus reivindicaciones son como bombas simbólicas destinadas a hacer volar por el aire el orden social imperante). Aunque de ninguna manera es así, los que tienen el poder (incluyendo los medios de comunicación) presentan las luchas feministas como obra de subversivas que quieren dominar a los hombres e implantar el libertinaje. De tal manera, desvirtúan esas luchas y así alimentan la desconfianza y el rechazo de los hombres y mujeres comunes, quienes se convierten en aliados de los poderosos, contrariando inadvertidamente sus intereses más legítimos.

Los que manejan los resortes de la cultura degradan los principios feministas y a quienes los sostienen, diciendo que su lucha es política y amenaza el orden establecido. Esa prédica amañada forma parte del discurso oficial y convence a no pocas personas (mujeres y varones), las cuales no quieren que se las vea como participantes de un grupo desprestigiado y disolvente. Por eso tantas mujeres aclaran que no son feministas sino 'femeninas', aunque estén proponiendo ideas que forman parte del pensamiento feminista. Por eso

también es frecuente oír que "el feminismo es la contrapartida del machismo", pretendiendo descalificar al primero a raíz del rechazo que provoca el segundo.

En verdad el feminismo es 'político', en tanto constituye una proclamación de ideas y la realización de actos por una parte de la sociedad que utiliza la arena pública para hacerse oír. Y también es cierto que tal postura está dirigida a modificar leyes, ideas, costumbres, actitudes, modos de pensar y conductas (o sea, el orden establecido), las cuales representan una ideología nefasta consistente en convertir las diferencias entre los seres humanos en ubicaciones dentro de una estructura jerárquica. Tal ideología está enquistada en la mente de muchas personas, quienes no perciben que se ha efectuado con ellas un paciente y prolongado 'lavado de cerebro'. El resultado es que aceptan como 'naturales' unas ideas que justifican un orden arbitrario e injusto, consistente en ubicar más abajo o más arriba a los seres humanos según sea su clase, raza, etnia, religión, edad, sexo u orientación sexual.

Todo es mercancía

Más de dos siglos de vigencia 'triumfal' del capitalismo han hecho creer a una buena porción de la humanidad que una supuesta "libertad de mercado" hace posible que cualquiera, con voluntad y esfuerzo, acumule una fortuna que le permita vivir en la abundancia y mandar sobre otros. Sólo se trata de trabajar para sí, y preocuparse de los demás únicamente para utilizarlos en beneficio propio. El uso del prójimo se apoya en la transformación de las diferencias en jerarquía, es decir, valerse de cualquier rasgo distintivo de las otras personas (de clase, raza, etnia,

religión, edad, sexo, orientación sexual) para colocarlas en un lugar inferior y sacar de ellas un provecho o beneficio.

Los 'otros' no son considerados personas con dignidad y derechos sino meramente 'cosas', mercancías con las que se puede traficar y obtener ganancias. Ni el sexo queda al margen de esa comercialización, cuya finalidad —explícita y 'beatificada' por la ideología oficiales el 'máximo beneficio'. En tanto se respeta con celo la norma de "optimizar las ganancias" no importa lo que se manipula, sino que las ganancias crezcan. Parece que el cuerpo femenino semidesnudo, asociado a un determinado producto, estimula el deseo de consumirlo, razón por la cual se lo maneja como un objeto lucrativo.

El orden patriarcal, basado en la preeminencia de lo masculino, considera a las mujeres como cosas que producen placer y que, por lo tanto, merecen ser 'apropiadas' y conquistadas como bienes valiosos. Así, el cuerpo y el sexo de las mujeres —meta de los devaneos masculinos—, funciona también como algo que el orden capitalista valora y manipula como fuente de beneficio económico. Un pragmatismo utilitario y egoísta lleva desde una doble óptica —patriarcal y capitalista— a degradar la condición humana de una categoría de personas identificadas por su sexo —las mujeres—, para obtener el beneficio del placer y los servicios en la perspectiva patriarcal, y de la ganancia económica en la perspectiva capitalista.

El 'cuerpo-sexo' se mide, se tasa y se compra, reducido a mercadería. Hay 'dimensiones femeninas' óptimas, que marcan la mejor cotización. Si son "90-60-90" (busto-cintura-caderas) están en el grado deseable para comprar y utilizar a las mujeres

que tienen esas medidas, tanto en la publicidad, como en los desfiles de la moda femenina y en la prostitución. Estos tres 'negocios' mueven sumas importantes y producen beneficios económicos de magnitud. Esto es 'capitalismo' puro, en tanto "la fortuna es el objetivo de la existencia, todo tiene un precio, y no hay nada que no pueda comprarse". Al mismo tiempo su perfil coincide con el paradigma patriarcal que coloca en el centro a los varones quienes, entre sus privilegios, tienen el de apropiarse y adquirir en su calidad de 'mejores postores' a las mujeres que les apetecen, en un mundo que se maneja por las leyes de 'la oferta y la demanda'

Para muchos seres humanos, ganados por las ideas capitalistas, las mujeres son un 'bien deseado', tienen un 'precio', y por lo tanto pueden 'comprarse'. Esto vale no solamente para contratar los servicios de profesionales del comercio sexual, sino para cualquier varón que aspira a conquistar el sexo de una mujer valiéndose de su postura ventajosa. Los ejemplos de esta ventaja son variados: puede ser un empleador, que 'chantajea' a la aspirante para el otorgamiento del cargo solicitado, y a la empleada para la permanencia, el aumento del salario o el ascenso; puede tratarse de un superior jerárquico que ofrece calificaciones positivas a cambio de sexo; o alguien que por su edad, conocimientos o prestigio tiene la posibilidad de socavar la voluntad de la requerida. En todos esos casos —y otros en que la presión es más sutil o implícita— el objetivo es arrancar bajo coerción algo que no se concede voluntariamente.

Los cuerpos femeninos se ganan por la vía de la cultura. Ésta legitima simbólicamente la mayor estatura de los varones,

su mayor fuerza, inteligencia y el 'derecho' a hacer valer su sexo incontenible. Las mujeres, por su lado, han sido convencidas por siglos de ideas y prácticas, de que son más pequeñas, débiles, necias y destinadas a atender las necesidades —sexuales y de todo tipo— de los varones. De manera comparable a los empobrecidos, despojados y sometidos de todos los tiempos, las mujeres tienen ante sí un muro sólido en el que están grabados los principios que justifican que haya dominadores y dominados.

La dominación también es 'interna'

Es imaginable cómo piensa una persona que es a la vez hijo, nieto y biznieto de pobres. Su mundo es la pobreza, y este mundo está rodeado por otro, que es el de los ricos. El hambre, la suciedad y la muerte no son 'accidentes' que le ocurren a una existencia que podría ser distinta, sino rasgos 'estructurales' de un orden en el cual se nace y se muere. No hay perspectivas de cambio porque los ricos —que saben como serlo a costa de los pobres— han convertido en 'leyes' los mecanismos que aseguran su dominio. Como las leyes se han hecho para cumplirlas, los pobres terminan aprendiendo sus contenidos y aceptando la idea de que "son pobres porque siempre hubo pobres y a ellos les tocó nacer pobres".

Siguiendo (a medias) a Simone de Beauvoir podría decirse que se nace (biológicamente) mujer, pero se aprende (culturalmente) a serlo, en tanto la conversión de la diferencia (con los hombres) en jerarquía es una construcción histórico-cultural. De manera comparable al caso de los pobres, el mundo femenino no está rodeado por el de los varones, y de él aprenden las mu-

eres a ser sumisas y a sentirse a disposición de los hombres. La subordinación femenina es presentada como 'ley biológica', pero se la sostiene con la 'ley humana', con la cual a menudo se hace 'justicia' ajusticiando los derechos y los intereses de muchas mujeres.

Para 'conquistar' los cuerpos de manera perdurable hay que 'ganar' también las mentes. El asalto conquistador coloca en la posición dominante al más fuerte. Pero resulta difícil y costoso mantenerse en esa posición en base a la mera fuerza (por ejemplo, de las armas). Entonces, hay que 'legitimar' la dominación. Es decir, convencer a los sojuzgados de que los que mandan tienen 'derecho' a hacerlo. Segu... el discurso de los dominadores de turno la esclavitud, por ejemplo, fue necesaria para que la 'civilización' pudiera desarrollarse. Más tarde la explotación de los trabajadores (que, por supuesto, no se denominaba así sino con eufemismos) era un requisito para que la acumulación del capital diera como resultado las maravillas del mundo moderno. En la actualidad el país que se conduce como dueño del planeta, borra del mapa poblaciones enteras eliminando en horas a decenas de miles de civiles inocentes, pero declara hacerlo para difundir la 'democracia' y la 'libertad'.

Empleando el léxico moderno, se practica el vandalismo y el terrorismo, pero se los presenta falazmente como lo contrario a través de un sofisticado mecanismo de mensajes mediáticos, que logran hacer creer a grandes sectores del 'público' que los agresores son los agredidos y por lo tanto están en la posición correcta. Los golpes militares que sufrimos hasta hace un cuarto de siglo se estrenaban con cañones, pero también con 'Comunicados' en que presentaban

su violencia genocida como una cruzada de paz y respeto de la voluntad popular. La última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) había elaborado un cuerpo 'legal' (una especie de Constitución paralela) y un organismo de 'fachada' (la Comisión de Asesoramiento Legislativo) que pretendía reemplazar al Congreso (elegido por el voto popular) por un puñado de personajes (designados por la Junta Militar).

Se trata de sistemas de dominación que, en cierta manera, no se 'pueden' sostener como lo que realmente son. Podrían hacerlo únicamente con las armas, pero procuran que la población los acepte y los apoye. Y para eso deben distorsionar la realidad, es decir, mentir. Recurren a 'golpes bajos', medias verdades, prestidigitaciones semánticas. El terreno de la condición y relaciones de los sexos no está al margen de esta mecánica, que es antigua pero cuenta hoy con recursos tecnológicos (y psicológicos) muy eficaces. Es la práctica de la vieja fábula de "presentar al rey con ricas vestiduras, cuando en verdad está desnudo". El rey va desnudo, pero si dicen lo contrario las 'instituciones básicas' de la sociedad (justicia, gobierno, iglesia, fuerzas armadas), la gente común comienza dudando de lo que ve y termina convenciéndose de que el rey lleva la ropa correspondiente a su elevada categoría.

Sería una tarea inútil pretender igualar a mujeres y varones, pues salta a la vista que son diferentes. (El feminismo y el enfoque de género sí pueden sostener con razones sólidas que son 'equivalentes', y entonces desbaratar la jerarquía en vigencia que privilegia a los varones). La base biológica muestra esas diferencias a través, entre otras cosas, de una anatomía y una fisiología dispar. Pero el nudo de

la cuestión reside en que apoyándose en una construcción cultural (que se pretende es obra de la naturaleza), se asigna a las mujeres y a los varones papeles sociales específicos que determinan para las primeras una condición subordinada.

No cabe duda de que corresponde a las mujeres la gestación y el parto, pero eso no significa que ellas deban necesariamente cocinar y hacer la limpieza. A través de mucho tiempo en la historia humana se ha realizado una especie de 'pase cultural mágico', asignando de manera exclusiva a las mujeres tareas 'contiguas' a las únicas específicas de gestar y parir. Aunque otras personas puedan criar a los hijos y llevar adelante la casa, eso 'corresponde' a las mujeres. Es decir, que tal mandato forma parte de su identidad femenina, de las expectativas de todos, la que no lo cumple es percibida en falta y se siente así, cargando con la culpa consiguiente por su 'feminidad fallida'. La 'máxima' y el modelo en vigencia prescriben que "la mujer se ocupa de los hijos y del hogar, mientras que el hombre aporta los medios para la subsistencia del grupo familiar".

Cuando decimos "hacer la limpieza" (el popular 'lavar los platos'), aludimos en forma simbólica a todo lo que se 'carga' a las mujeres como si fuera un mandato de la 'naturaleza', cuando en verdad es una norma arbitraria que ejemplifica la cantidad de elementos construidos por la cultura, que ubican a aquellas en un plano de subordinación respecto a los varones. Existe un 'modelo' que indica cómo deben ser las mujeres, cómo se es mujer. Esto es aceptado por la mayor parte de los miembros de la sociedad, y se encuentra 'cincelado' en instituciones, leyes, ideas y costumbres. Las muje-

res lo 'aprenden' desde que nacen y lo incorporan no solamente a su modo de ver el mundo, sino a su 'ser' como mujeres.

Tanto se introduce en sí mismas ese 'modelo', que pasa a constituir su manera de ver, sentir y ser. Ellas son 'femeninas' en la medida que se ocupan de la casa, sirviendo a los demás. El 'servicio doméstico' es una 'obligación' determinada por el modelo e ideología (paternalista) vigente, y también porque ellas lo sienten como un mandato 'interno' que han hecho propio a través de su socialización. Esto se comprueba cuando deben transferir dicho mandato por determinada razón, por ejemplo cuando desempeñan un trabajo extra-doméstico, cuando están enfermas o sufren alguna incapacidad transitoria o permanente. Incluso en los casos en que poseen los recursos económicos para contratar una empleada. Ya sea por necesidad o por propia determinación, cuando delegan en otro las tareas de la casa se sienten con culpa y carentes de algo básico, casi comparable a la imposibilidad de tener hijos.

Quiere decir que el 'mandato discriminatorio' se ha encarnado en las propias mujeres, replicando el mecanismo que hace que los dominados se convengan de que los dominadores tienen derecho a mandarlos. Solamente las mujeres 'críticas' o 'díscolas', las que comparten —a sabiendas o ignorándolo— las posturas feministas, se permiten pensar, expresar o practicar actitudes y conductas que contradigan los principios de la 'feminidad oficial'. Entonces, las transformaciones que propugna la lucha feminista no son solamente resistidas por 'las instituciones' y 'los varones hechos y derechos', sino también por muchas mujeres que son 'como deben ser' porque así han sido 'hechas'. Y ésa es la

razón por la cual es frecuente que mujeres de actuación pública se apresuren a aclarar que ellas no son 'feministas', aunque sí 'femeninas'. Esa afirmación tiene un doble objetivo: por un lado mostrar que cumplen con el 'mandato oficial' y por el otro evitar que se las descalifique como 'contestatarias, lesbianas y subversivas'.

El 'imperio' contraataca

No se puede ser feminista por moda, porque ser feminista implica riesgos. Desde el más leve de ser solamente 'mal vista' (disidente, inconformista, histérica, mujer fácil, promiscua, lesbiana, etc.), hasta los riesgos más serios de ser postergada, descalificada, perseguida, asediada, etc. Depende del momento histórico, del lugar, de la categoría social de la persona en cuestión. Aunque a veces esto no se perciba así, las feministas enfrentan al 'imperio', metáfora ésta que alude al poder instaurado a escala mundial. Los que gobiernan (los que mandan) la generalidad de los países, son 'políticos' cuyos intereses se entrelazan con los de quienes detentan el poder económico, el cual maneja los medios de información más importantes e influye así en aspectos básicos de la cultura.

En las esferas del poder se trabaja 'en red'. Con mucha frecuencia el 'político' es también 'empresario', ya que gracias a la actividad política amasa una fortuna (más o menos 'ilegítima') que invierte en emprendimientos productivos y acrecentamientos financieros. Por otra parte, los niveles locales se entrelazan con los provinciales, y éstos con los nacionales. A su vez, las naciones están vinculadas por relaciones dinámicas y desparejas en las que se combinan —de acuerdo con el poder de cada actor-

presiones (que llegan hasta el chantaje), enfrentamientos, imposiciones, transacciones y sumisiones. Unos países ganan (generalmente los más fuertes) y otros pierden (por lo común los más débiles), pero los gestores de los vínculos 'ganan' siempre, porque su preocupación no es el bien común, sino los beneficios personales, de grupo o de sector que puedan obtener.

Las ideas que orientan la acción de estos individuos y colectivos son conservadoras. "Las cosas están bien así", en beneficio de los que adoptan las decisiones. En su opinión, el 'orden social' (que los favorece) debe ser preservado. Las críticas no son bienvenidas, como tampoco lo son las acciones contestatarias (que se califican de disolventes y subversivas). El grueso de la población debe estar en calma, aceptando las reglas de juego de los poderosos. Para ello es importante que el 'discurso oficial' sea repetido al infinito, de mil maneras, por las palabras de los funcionarios, de los empresarios, de los comunicadores, de los publicitarios, de los maestros, de los clérigos, de los guardianes del orden. Que se difunda no sólo por las palabras, sino también por las imágenes, por los sonidos y por todo lo que impacta el aparato perceptivo de los seres humanos.

Pretender cambiar el lugar (subordinado) de las mujeres en esa estructura, desestabiliza la totalidad del ordenamiento vigente. Si las mujeres aceptan 'su lugar' (subordinado), la mitad de la sociedad está en paz, los que tienen que trabajar trabajan y los que tienen que acumular acumulan, 'ellas' procrean y 'ellos' se gratifican con la porción que les toca. En principio, la 'paz social' está asegurada cuando las mujeres hacen lo que 'tienen' que hacer (de la misma manera que

los otros sometidos: pobres, trabajadores, gente de piel oscura, indígenas, minorías sexuales, etc.). Es decir —en el caso de las mujeres—, ellas tienen que gestar, parir, criar, servir a los demás, y por añadidura hacerlo con pleno consentimiento, ya que lo han aprendido desde la cuna, y si dejan de cumplirlo la sociedad las 'marca' como 'réprobas'.

El orden social vigente premia a las 'alumnas aplicadas'. No importa que muchos varones ya no puedan ser 'proveedores' porque han sido despedidos de sus trabajos, ni que las mujeres trabajen fuera del hogar para alimentar a sus familias. No importa que desde niñas tengan que atender a los hombres de la casa, que las embaracen desde pequeñas, que les paguen menos, que las posterguen en los ascensos y cargos directivos, que sean engañadas por sus parejas, que las abandonen con sus críos, que las acosen y violen, que les impidan abortar cuando han sido violadas, que las golpeen, que las prostituyan. Si pueden (y dicen que "todo es cuestión de voluntad"), ellas tienen que ser pacientes y recatadas, casarse vírgenes, tener hijos, enseñarles a respetar los valores 'occidentales y cristianos', amar a sus maridos, mantenerse lindas y cantar mientras friegan y recogen los desechos de la vida hogareña. Deben estar 'siempre listas' (para servir) las 24 horas de los 365 días del año. "Todo lo demás carece de importancia".

Con 'disciplina', el sistema funciona. Unos producen, otros reproducen; unos se desgastan, otros restañan las heridas; unos ensucian, otros limpian; unos requieren, otros sirven; unos aprietan, otros aflojan. Ése es un mecanismo bien lubricado, siempre que cada uno cumpla con su deber. Están los que producen la

riqueza (muchos) y están los que la acumulan (pocos, en proporción). Muchos son los que sirven al sistema, tanto los que trabajan (las amas de casa también lo hacen, y mucho, aunque su aporte no figure en los cálculos del Producto Bruto Interno) como los que no encuentran trabajo y forman la legión de los que nivelan hacia abajo los salarios. Y pocos son los que usufructúan tal estado de cosas. Los críticos y refractarios amenazan con arruinar la fiesta. Para neutralizarlos están los 'servicios de inteligencia' que confeccionan las listas de indeseables, y los 'servicios del orden' que perfeccionan los instrumentos para las represiones.

En el caso de las mujeres se aplica una amplia gama de mecanismos represivos. También se aplican las armas, como lo muestran los casos de asesinadas en las movilizaciones populares y en los del llamado 'gatillo fácil' (método adoptado por Scotland Yard: "Primero tire y después pregunte"). Pero aparte del uso de las armas, se practican los castigos psíquicos y corporales, los acosos y violaciones (incluyendo las violaciones maritales), las prostituciones forzadas. Con cuentagotas se producen leyes protectoras, policías para la mujer, ministerios y secretarías ad-hoc. Sin embargo, y lejos de negar lo positivo de tales hechos, las leyes son defectuosas o se las burla, cuando no son manejadas por funcionarios que culpabilizan a las víctimas y defienden a los agresores. Destacamos dos ejemplos relativamente recientes: el de un juez inglés que mencionaba la actitud "provocativa" de una niña de diez años que fue violada, y el de otro magistrado argentino que sostuvo la inexistencia de violación porque no hubo penetración y la víctima 'solamente'

fue obligada a practicar sexo oral al abusador.

Los sectores más conservadores de Argentina, con gran influencia en el poder y con la jerarquía católica a la cabeza, resisten con todas sus fuerzas los cambios en la condición de las mujeres y de las minorías sexuales. Se han opuesto al voto femenino, al divorcio, a la patria potestad compartida, a los programas de salud sexual y reproductiva, y hasta a la mención del término 'género' en los acuerdos internacionales referidos al status social de las mujeres. Han frenado durante diez años las campañas contra el sida, abominan del preservativo, sostienen que la educación sexual en las escuelas estimula la promiscuidad en la infancia. Se oponen a que los sectores populares tengan acceso a los conocimientos y métodos para engendrar solamente los hijos que desean. Operan desde una verdadera 'ciudadela' defensiva, con la ventaja de siglos de ejercicio del poder y de manejo de la información y los conocimientos. Predican defender la vida y la libertad, pero su actuación desmiente sus palabras.

Como defienden los mismos intereses (el propio beneficio a través de la riqueza y el poder), los dueños de la economía, de las decisiones y de los conocimientos se encierran en sus 'bunkers' para resistir los cambios. Allí se encuentran juntos los grandes empresarios especuladores que evaden impuestos, emplean en negro y guardan su dinero en bancos fantasmáticos; los funcionarios serviciales que extraen réditos extra de los favores que hacen a los más poderosos; los togados que están siempre listos para interpretar las leyes en perjuicio de los más débiles y dejar en libertad a los verdaderos delincuentes; los predica-

dores eclesiásticos y laicos que aprovechan el púlpito y los medios de comunicación para anatematizar a los díscolos (incluyendo a 'díscolas' como las feministas, que luchan por reformar las leyes, las actitudes y las conductas que discriminan y excluyen a vastos sectores sociales).

Ellas, las críticas y luchadoras, integran la lista de las personas y agrupaciones 'peligrosas'. De eso no dudan los poderosos, que ven cómo cada reclamo 'parcial' conmueve el edificio todo del poder. El caso de la promoción de los programas de salud sexual y reproductiva es un ejemplo, en tanto con ellos se procura que hasta los más pobres tengan los conocimientos y los medios materiales para protegerse de los embarazos no deseados y de las enfermedades de transmisión sexual. La cuestión de la educación sexual en las escuelas es otro ejemplo, ya que lo que se busca por ese medio es difundir masivamente los conocimientos y la responsabilidad acerca del cuerpo y la sexualidad, tanto propios como ajenos. Los niños y las niñas deben saberlo, a cada edad en la dimensión adecuada, para que sus vidas no se empobrezcan en unas relaciones humanas (y sexuales) mezquinas, sin amor ni proyecto común, limitadas a obtener del otro nada más que el beneficio egoísta de la propia gratificación.

Se trata de una lucha dispar. De un lado está el mundo 'oficial', el mundo del poder, desde donde se vigila el cumplimiento del modelo económico (capitalista) de mantener pocos ricos a costa de muchos pobres, y del modelo sexual (patriarcal) de que las mujeres (supuestamente inferiores) estén al servicio de los hombres (que se definen como superiores). Todo el aparato del poder (y del saber que está a su servi-

cio) funciona como un sistema eficaz de presión física y cognoscitiva ('lavado de cerebro') para que los pobres y los 'débiles' soporren y acepten las reglas de un juego mentiroso en el que siempre ganan los más fuertes.

Utopías y espejismos

'Utopía' no es la fantasía irrealizable, sino algo que por el momento no existe más que en la imaginación, pero que es objeto de un empeño para convertirlo en realidad. La utopía de las feministas es una sociedad organizada de tal manera que las categorías de personas basadas en el sexo (mujeres, varones, orientaciones sexuales diversas) signifiquen que más allá de las diferencias sexuales entre los individuos, ellos sean considerados seres humanos equivalentes, respetando su calidad humana y sus derechos. De acuerdo con eso, nadie vale más que otro por el sexo u orientación que posea. En el caso de que esto se consiga, una sociedad 'emparejada' solamente en el terreno del sexo no tiene probabilidades de que sobreviva y se desarrolle esa equiparación sexual, si se mantienen otras jerarquías que convierten las diferencias humanas (de clase, raza, etnia, religión, edad, etc.) en estamentos superpuestos, unos superiores y otros inferiores.

La equiparación tiene que ser generalizada, porque si no, subsiste una segregación social que pone a unos seres humanos (considerados inferiores) al servicio de otros (vistos como superiores). El mantenimiento de jerarquías arbitrarias e injustas infecta, socava y malogra toda otra equiparación que se haya podido efectuar en la sociedad de que se trate. Todo privilegio, basado en una disparidad de poder que coloca a unos indivi-

duos a merced y al servicio de otros, amenaza las bases de cualquier ordenamiento que haya logrado una equiparación parcial (por ejemplo sexual) de las personas. La forma de convivencia que procuran las feministas no puede contentarse con poner en un nivel equivalente a las mujeres y a los varones, mientras en el resto de las relaciones humanas impera la subordinación y el sometimiento de individuos y grupos por razones de clase, raza, etnia, religión, edad, etc. Carece de justificación y también de posibilidades de realización perdurable, un mundo de mujeres que se han vuelto poderosas actuando en medio de la explotación de los desheredados y de los excluidos por cualquiera de los motivos mencionados antes.

La 'utopía' de las feministas alimenta una puja prolongada y llena de obstáculos (resistida por los que quieren mantener el estado de cosas que los beneficia y sostiene sus privilegios), que avanza lentamente hacia sus objetivos equiparadores. Las resistencias unas veces son frontales y otras toman la forma sesgada de -por ejemplo- leyes que nunca se reglamentan, o que se malinterpretan para que se diluya el efecto buscado. Quienes dominan y 'medran' con el orden actual son expertos en aparentar que aceptan los cambios, mientras dan vuelta sus contenidos para que nada se modifique. El 'gatopardismo' es una técnica instalada en el manejo de la cosa pública, sea en el terreno de la política, la economía o la cultura.

Por eso "no es oro todo lo que reluce", considerando que presuntos 'triumfos feministas' permanecen en un plano formal, mientras las ideas, actitudes y conductas generalizadas continúan avalando las segregaciones y jerarquías con base en el sexo, la clase, la raza, etc. Las 'uto-

pías' son bienvenidas porque sostienen las pugnas equiparadoras, pero hay que cuidarse de los 'espejismos'. Entendemos por tales a las realidades aparentes, que se desvanecen cuando se las mira de cerca. Detrás de las resistencias a los avances feministas actúan intereses muy poderosos, por lo que se desaconsejan los entusiasmos repentinos surgidos de análisis superficiales de la dinámica social. Apuntalando tales resistencias se encuentran réditos económicos, dominios políticos, manejos de mentalidades, que hacen posible seguir influyendo y acumulando riqueza y poder.

Cuando se adopta la 'mirada feminista' hay que desechar triunfos fáciles, lo mismo que logros totales. El poder instalado es monolítico, y aunque por momentos tambalea, ha echado rai-

ces como para una larga resistencia. Las 'instituciones' están a su servicio, afirmadas en los dos 'sistemas' de vigencia casi universal. El 'capitalismo', con su legitimación de la desigualdad económico-social, y el 'patriarcalismo' que apaña la 'injusticia sexual'. La tarea de modificar todo eso es 'arga, casi infinita, como todos los empeños en mejorar la condición humana de las personas y de los pueblos. El quietismo asimétrico de lo dado es fuerte, porque se apoya a la vez en el 'prestigio' de las instituciones y en los pensamientos de la gente común. Tomar conciencia de esta situación no debe llevar a bajar los brazos, sino a un mejor conocimiento del 'enemigo' para adecuar la lucha en su contra. Mantener las 'utopías', resguardándose de los 'espejismos'.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Celia (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, Anthropos.
- Badinter, Elisabeth (1993). *XY, la identidad masculina*. Bogotá, Norma.
- Benhabib, Seila / Cornella, Drucilla (1990). *Teoría feminista y Teoría crítica*. Valencia, Alfons el Magnànim.
- Bonaparte, Héctor (2004). *Nuevas masculinidades son posibles*. Ciencias Sociais Unisinos, Vol. 40, Nº 165, pp. 125-152.
- _____ (1996). *Unidos o dominados. Las mujeres y los varones frente al sistema patriarcal*. Rosario, Homo Sapiens-CENUR.
- Bonino, Luis (2000). *Las nuevas paternidades*. En *Familias: diversidad de modelos y roles*. Madrid, UNAF.
- Burin, Miriam / Meler, Irene (2000). *Varones: género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, Paidós.
- Evans, Judith (1995). *Feminist Theory Today*. London, Sage Publications.
- Firpo, Arturo R. (Comp.) (1984). *Amor, familia, sexualidad*. Barcelona, Argot.
- Habichayn, Hilda (2005). *Rescaldos bajo las cenizas. Las mil y una formas de exclusión y reclusión de las mujeres*. Rosario, Laborde Editor.
- Lamas, Marta (2002). *Cuerpo, diferencia sexual y género*. México, Taurus.
- Lomas, C. (Ed.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales*. Barcelona, Paidós.

Mujeres en la Universidad.

El caso de la Facultad de Psicología de la U.N.R.

ZULMA CABALLERO
CEIM. MAESTRÍA DE GÉNERO. UNR

En la novela *Claudina en la escuela*, que podríamos clasificar como *bildungroman* o novela de formación, la novelista francesa Colette (1873-1954) nos ofrece sus recuerdos de colegiala, haciendo jugar a la protagonista las peripecias experimentadas cuando la escritora era una más, de las muchas aspirantes a ingresar a la Escuela Normal. Las jóvenes debían rendir un examen muy exigente: ortografía, redacción, matemática, geografía, literatura, música. Dice Claudina:

Las cuatro quintas partes de aquellas criaturas juegan su porvenir. ¡Pensar que todas se desesperan por el título y han de ser esclavas desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde, sufriendo las insolencias de una directora, para ganar setenta y cinco francos al mes! Las dos terceras partes tienen padres obreros y labradores; por no trabajar en el campo ni en el taller se marchitan, ahogan sus pulmones y deforman su espalda, preparándose para tres años de Normal... Pero tendrán el gusto de llevar sombrero, no remendarán la ropa de su casa, ni apacentarán el ganado, ni sacarán agua del pozo, y hasta es posible que se avergüencen de sus padres (Colette, 1959:144).

El tardío acceso de las mujeres a la escuela media, desde fines del siglo XIX, permitió que muchas de ellas (además de obtener el derecho a portar sombrero, símbolo de ascenso social), ingresaran a un mercado laboral que les estaba destinado, ya que cumplían con el perfil deseado para la tarea de educar a la población infantil. La educación era vital en un sistema económico que ansiaba expansión y necesitaba una mano de obra alfabetizada. Un primer punto de llegada hacia profesiones que demandaban una formación específica fue, entonces, el de maestra (en 1879 se crea en Rosario la primera Escuela Normal, dirigida por maestras norteamericanas). El campo de la educación formal en los siglos XIX y XX incorpora así, desde sus inicios, a jóvenes mujeres. Se feminiza un área de trabajo que a lo largo de los años no ha tenido un suficiente reconocimiento.

El masivo ingreso de las mujeres a la docencia se caracterizó por una particular relación con el saber académico y el mundo del trabajo. La feminización de la docencia primaria en la Argentina desde fines del siglo XIX fue conformando una masa crítica femenina, acompañada por condiciones laborales precarias (Graciela Morgade, 1987). La Escuela Normal alimentaba algunas posibilidades de movilidad ascendente para las mujeres de las capas medias, como también la

posibilidad de continuar estudios o incursionar en mundos intelectuales, tal como sucedió con Aquilina Vidal y Celestina Funes, poetas rosarinas egresadas en los primeros grupos de maestras de la Escuela Normal N° 1 de Rosario, entre 1881 y 1882 (Zulma Caballero, 2005). Fue un primer paso educativo para el ingreso a la educación superior. Es así que, por ejemplo, Celestina Funes continuó estudios de Filosofía y Letras en Buenos Aires, mientras que otras egresadas accedieron a las carreras de profesorado que se fueron abriendo en la misma institución. Podemos leer en la *Revista Escolar*:

[La Escuela Normal] Será la semilla que hará germinar en el Rosario la Universidad de Mujeres... La educación hoy empieza y no concluye; las puertas están solamente abiertas a las ciencias, a la literatura, a la historia y todavía hay mucho que aprender pues el camino es muy largo (15 de junio de 1895, p. 54).

Mujeres y universidad de masas: la feminización de la carrera de Psicología

Desde 1960 se produce en muchos países de Latinoamérica una expansión de la matrícula en nivel secundario y superior. Entre 1960 y 1988 se quintuplica el número de estudiantes universitarios por el ingreso masivo de mujeres. En la UBA, por ejemplo, las mujeres pasaron entre 1968 y 1988, del treinta y cuatro al cincuenta y uno por ciento de la matrícula, lo cual habla de la "feminización de la matrícula universitaria" (Wainerman, Catalina y Geldstein, Rosa, 1996).

El término feminización alude, desde una perspectiva cuantitativa, al proceso mediante el cual se produce una presencia masiva real de mujeres en determinado espacio o institución de

la sociedad. A partir de una lectura más valorativa, podríamos pensar que un territorio feminizado es aquel en que las mujeres, además de una presencia física representativa, se constituyen en protagonistas en todos los espacios: creación, gobierno, administración, gestión; hacen visible su historia; su palabra tiene poder y legitimidad. La feminización puede ser considerada como un logro de las mujeres (feminización del lenguaje, por ejemplo), o puede reflejar situaciones desventajosas (feminización de la pobreza). Por otra parte, desde una mirada sexista y misógina se suele connotar al término otorgándole atributos de minusvalía: feminizarse es debilitarse, es perder la 'valiosa' virilidad.

En este trabajo abordaré, desde la perspectiva de género, la feminización en la evolución histórica de la población estudiantil del alumnado de la Facultad de Psicología de la UNR, desde el momento de su fundación, hace ahora cincuenta años. Expresa Ovide Menin (2004) que la carrera de formación de psicólogos fue creada en la Provincia de Santa Fe en 1955 por el Consejo Superior de la Universidad Nacional del Litoral. Recién en 1987 la carrera se independiza, pasando a denominarse "Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario". Fue la primera carrera universitaria de formación de psicólogos en la Argentina, a la que le siguieron las de Buenos Aires y La Plata.

Entre 1960 y 1961 se expiden los títulos de los veintinueve primeros graduados, cuya nómina aparece detallada en la nota de Menin: Balagner de Macagno, Lidia; Carrara, Diomira; Deutchert, Elisa; Friedenthal, Hebe; Gómez, Haydée; Itelman de Slullitel, Sofía; López Dabat, Angela; Luna, Emilio; Malamud, Lucía; Menin, Ovide; Pellejero,

María Teresa; Picabea, Delia; Pons, Trinidad; Ramírez, Siria; Rizzatto, Diana; Ronco, Amelia; Santoro, Gladis; Senac, Marta; Siquier de Ocampo, María Luisa; Vescobo, Marta; Zuloaga Palencia, Alberto.

Nuestro afán estadístico nos lleva a sacar cuentas: ochenta y seis por ciento son mujeres, y catorce por ciento varones. Puede verse claramente, que la carrera ya empieza con un alto índice de feminización (que se mantendrá a lo largo de los años).

Sin embargo, la gestión institucional no refleja ese índice de feminización. Los datos que proporciona Menin informan que desde 1955 hasta 1988 la institución tuvo como directores a Erminda Benitez de Lambruschini, Jaime Berstein, Ricardo Musso, Agustín Santa Cruz, Luis Félix Paganí, Eduardo Rois, Luis Giunipero, Alberto Zuloaga, Doncel Menossi, Raúl Pangia, Ariel Arago y Raimunda Gloria Anonni (diecisiete por ciento de mujeres, frente a ochenta y tres de varones). La inversión estadística refleja que los espacios de gestión han estado casi vedados para las mujeres¹. Las causas, estudiadas ya ampliamente por numerosas autoras, remiten a factores que no analizaremos en este trabajo, mencionando sólo a los más recurrentes: la compleja y fatigosa carga familiar, laboral y social que deben soportar las mujeres profesionales; el androcentrismo estructural de las instituciones; la tradición cultural que asigna a las mujeres las llamadas tareas del 'cuidado'. Virginia Woolf nos habla de "la hermana de Shakespeare", aquella que nunca escribió una línea porque jamás tuvo una oportunidad, y en forma de metáfora establece en quinientas libras y un cuarto propio la posibilidad de acceder a la libertad creadora (V. Woolf, 1980).

No he hallado aún estudios que hubieren abordado el fenómeno de la feminización en la carrera de Psicología de Rosario. En su libro *Psicología e institución de la formación*, Alberto Ascolani (1996) aborda muchos aspectos relacionados con la creación de la Facultad de Psicología y su evolución posterior. Se trata de una institución que conoce bien, dado que ingresa como docente en la década del '60. No encontré en la obra ningún dato relacionado con la feminización permanente de la matrícula, como si fuera ésta una información de escasa relevancia. Por el contrario, cuando habla del estudiantado se expresa del siguiente modo: "El estudiante cursa la carrera y de ella se interesa por unas pocas materias que son las que siente que 'aprovecha' (p. 107)". Consulté otros libros de este autor: el pormenorizado estudio que realiza en *Psicología en Rosario* (1988) y *Derivas... De la Psicología al Análisis Institucional* (1997). También leí dos trabajos de Antonio Gentile (1998, 2003). El primero es un análisis sobre los modos de inclusión del Psicoanálisis en los primeros momentos de la carrera de Psicólogo en Rosario. En el segundo, se presenta una entrevista con Enrique Butelman, realizada en 1986. Veamos una parte del diálogo:

Antonio Gentile- ¿Tiene alguna hipótesis del por qué la mayoría de los estudiantes de Psicología son mujeres? Psicología es una carrera y una profesión femenina.

Enrique Butelman- Bueno, yo creo que las mujeres en nuestra estructura tienen más problemas que el hombre.

Siempre ha sido así y los siguen teniendo. A pesar de la liberación con respecto a la vida sexual que ha habido en los últimos tiempos, la mujer por ser, digamos, todavía puesta en segundo lugar en la cultura eminentemente masculina, tiene más problemas que el hombre. Creo que eso lleva a que la población estudiantil sea superior (Gentile, 2003:236).

¡Extraña respuesta! Y falaz silogismo: "las mujeres tienen problemas; las mujeres estudian Psicología; las mujeres estudian Psicología porque tienen problemas".

Para peor, la idea sexista se amplía un poco más adelante:

Enrique Butelman- Ahora hay una pléyade mucho mayor de gente que no sabe o que no tiene qué hacer [y por eso ingresan en la Universidad] (p. 237).

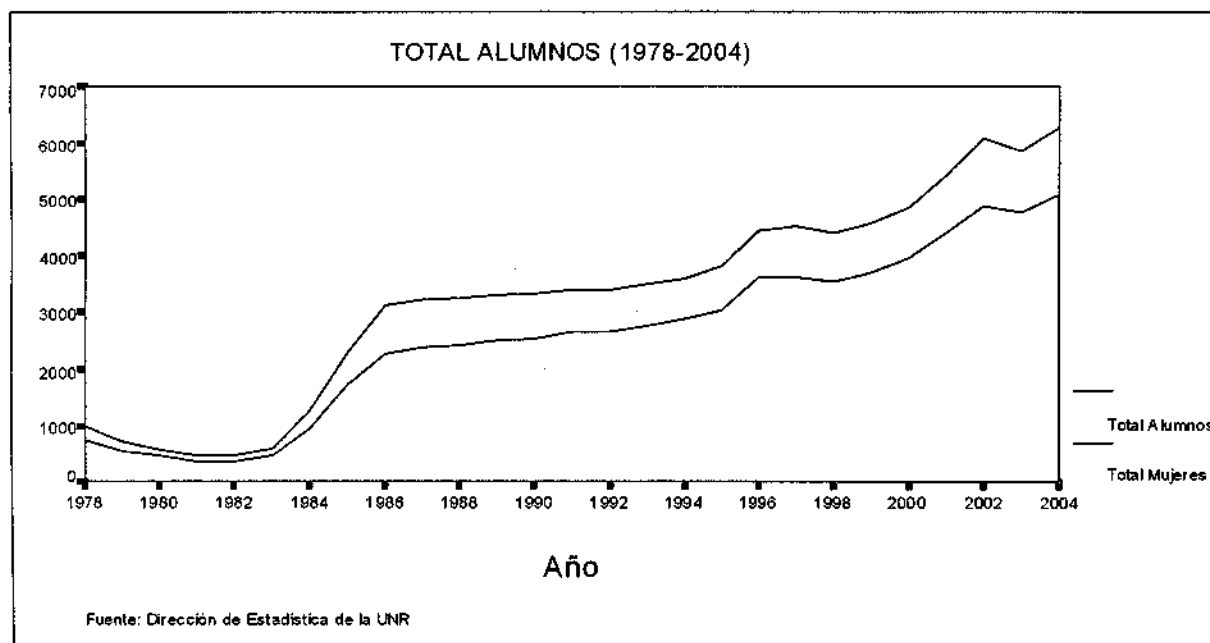
Pareciera que para Butelman, las mujeres estudian Psicología por tres razones: porque tienen más problemas que los varones, porque no saben qué hacer, o porque no tienen nada mejor que hacer. No puede pensar que las mujeres estudian Psicología por deseo, interés profesional, vocación, elección personal, decisión reflexionada, demandas sociales, etc. Puede verse también la naturalización resignada y la ausencia de análisis histórico que realiza de la subordinación ante lo masculino: "siempre ha sido así...".

Por otra parte, ¿cuál sería la explicación que daría Butelman ante la feminización de carreras tradicionalmente masculinas, como ginecología, pediatría, odontología, medicina clínica, abogacía...?

Otro trabajo consultado fue el de Viviana Balenzuela (2003). Utilizando el método de 'historias de vida', indaga en la historia de la presencia del psicólogo en el hospital general. Si bien en toda la tesis la presencia profesional que analiza es abrumadoramente femenina (entrevista a seis psicólogas y un psicólogo), no es éste un dato que despierte algún interrogante. La precariedad laboral en los años iniciales de inserción se hallaba ya presente hacia la década del '60, como puede apreciarse en los dichos de una de las entrevistadas: "Mi tarea hospitalaria comienza en el [Hospital] Freyre, en el año 1963 aproximadamente... Trabajé intensamente *ad honorem*, no había domingos, ni sábados de descanso, porque si era necesario yo iba y había una gran demanda" (p. 51).

En todos estos trabajos no se menciona la mayoritaria presencia de mujeres en la carrera de Psicología; y si se menciona, como en el caso del libro de Gentile, es para vaciar de significado la experiencia femenina anulando así su poder emancipador. Este fenómeno ¿puede deberse a una cierta 'ceguera de género'? Se denomina *ginopia* (Alda Facio, 2005) a la imposibilidad de ver lo femenino. Es el acto de hacer invisibles a las mujeres, negando su presencia y su experiencia. Frente a ello, veremos luego su importancia a la hora de iniciar la inserción laboral por la utilización actual de una mano de obra constituida preferentemente por mujeres. Si analizamos el siguiente cuadro, nos encontramos con una clara feminización de la matrícula:

Año	Total	Mujer	%	Egresados	Mujer	%
1978	978	755	77	172	138	80
1981	453	356	79	49	38	78
1984	1243	927	75	40	28	70
1987	3219	2379	74	83	68	82
1990	3299	2524	77	230	182	79
1993	3471	2747	79	185	144	78
1996	4454	3593	81	238	201	84
1999	4563	3685	81	249	213	86
2000	4853	3938	81	200	175	88
2001	5419	4373	81	188	168	90
2002	6058	4883	81	282	246	87
2003	5875	4773	81	185	162	88
2004	6263	5097	82	---	---	---
2005	6742	5496	82	---	---	---



Podemos advertir que en los últimos años la feminización se ha mantenido con índices muy elevados. Del setenta y siete por ciento inicial, tenemos actualmente un ochenta y dos por ciento de mujeres inscritas como alumnas activas, mientras que egresan, proporcionalmente, más mujeres que varones.

Precarización del trabajo de las mujeres en el campo de la salud

Las recientes tendencias en el trabajo femenino son analizadas por Claudia Mazzei Nogueira (2005), quien encuentra que el proceso de reestructuración productiva desencadenado en

las últimas décadas del siglo XX a partir de la crisis del taylorismo/fordismo, tiene relevantes consecuencias en la división sexual del trabajo. La mundialización del capital afecta de manera desigual el empleo femenino y masculino. El primero crece, hay un aumento de la inserción de la mujer trabajadora en

el mercado de trabajo, pero esto se produce donde predominan los empleos precarios y vulnerables. Esta intensificación de la precarización en el trabajo demuestra, dice la autora siguiendo a Hirata, la existencia de un experimento por el cual las mujeres son utilizadas por el capital como instrumento para dismantelar aún más las normas de empleo. El trabajo a tiempo parcial implica casi siempre salarios menores y pocos derechos laborales. La feminización del empleo de tiempo parcial es una regla en todo el mundo, y a esto se agrega la desigualdad de salarios: en Europa, por ejemplo, se observa un desnivel entre salarios de varones y mujeres, que oscilan entre treinta y doce por ciento. En América Latina, el salario medio en el segmento formal es para las mujeres un treinta por ciento inferior. Según la autora, "la división social y sexual del trabajo, en la configuración asumida por el capitalismo contemporáneo, intensifica fuertemente la explotación del trabajo... más acentuado en relación al mundo del trabajo femenino" (op. cit. p. 140). A esto debe agregarse que el capital, además de reducir al límite el salario femenino, también necesita del tiempo de trabajo de las mujeres en la esfera reproductiva.

Para Debora Tajer (2000), quienes proponen las reformas neoliberales han identificado las habilidades tradicionales femeninas y las han puesto al servicio del modelo económico. De esa manera se oculta la crisis de los sistemas sanitarios, pues se han pasado a las mujeres muchas responsabilidades del Estado, casi sin costo. La feminización del sector público de la salud es una cara del fenómeno; su contracara es la presencia mayoritaria de varones en el sector privado.

También en la carrera de Trabajo Social, Alicia Genolet y Carmen Lera (2000) encuentran una amplia mayoría de mujeres. Señalan que para algunos autores, debido a la masiva convocatoria femenina la profesión asumió un conjunto de tareas de apoyo social inspiradas en la caridad. Lo esperable para un trabajador social es que pueda contener, ayudar a resolver problemas, que esté disponible en todo momento y que se brinde a los demás sin límites. Estas expectativas fueron construidas a través de una historia que se inicia con la beneficencia, hecho que marca profundamente un rumbo que con mucho esfuerzo se trata ahora de resignificar y transformar, para lograr una visión no empobrecedora del potencial productivo y creativo del rol profesional.

¿Qué sucede en el campo profesional específico de la Psicología? En una reciente nota periodística, Sonia Tessa (2005) destaca la precarización experimentada por la profesión del psicólogo en la ciudad de Rosario. Trabajo en negro o sin remuneración en instituciones del Estado, honorarios ínfimos en las obras sociales, contratos contra-prestacionales, son las principales características del desenvolvimiento profesional. En entrevista con Sonia Tessa, el presidente del Colegio de Psicólogos de la 2ª Circunscripción Ps. Juan Marchetti, señala que el tema más preocupante son los psicólogos que brindan servicios en forma gratuita: «no se trata de personas que realizan una concurrencia o un programa de perfeccionamiento, sino que desarrollan su tarea profesional de asistencia *ad honorem*, y eso no tiene antecedentes en ninguna profesión, porque no se supone que un profesional trabaje gratis... la demanda de atención en la salud pública es enorme». En

la nota mencionada, no se dice que la mayoría de quienes realizan este 'enorme' trabajo casi gratuito, son mujeres.

Por no contar con otros datos relacionados con nuestro propio medio, recurrí a un trabajo de investigación realizado por Julián Antman (2005). Este autor, al abordar la historia de las prácticas de Salud Mental en la Argentina y el trabajo *ad honorem* en la inserción profesional del psicólogo, encuentra a la Concurrencia como primera posibilidad de desempeño profesional, definida como "un sistema honorario de capacitación profesional de postgrado, a tiempo parcial desarrollado bajo condiciones de programación y supervisión y con el objetivo de formar en el ámbito intra y extra-hospitalario profesionales capacitados en beneficio de la comunidad" (definición que extrae de Giorgi y Maggiani, 2000). La elevada cantidad de psicólogos concurrentes demuestra, según el autor, la importancia estructural del sistema: mientras que la cantidad de psicólogos de planta para el año 1999 fue de seiscientos treinta, los psicólogos residentes eran de alrededor de ciento diez. De los dos mil cuarenta psicólogos insertos en el Sistema Público de Salud Mental, cerca del sesenta por ciento son Concurrentes, es decir, psicólogos de reciente graduación desempeñándose en el Hospital Público en forma *ad honorem*. Además, estos datos no tienen en cuenta otras formas precarias de inserción hospitalaria: los 'visitantes' o 'becarios'.

Debemos señalar que en Rosario se advierte también la presencia de numerosas psicólogas/os con contratos, pasantías, concurrencias y becas, aunque no contamos con datos numéricos precisos, sólo la evidencia empírica.

Ahora bien, Antman continúa

con su interesante descripción acerca de la Concurrencia como primer espacio de inserción profesional, y encuentra un elemento que nos resulta útil para el presente trabajo: la mayoría de las personas que obtienen su título en la UBA, son mujeres. Según el autor, en un trabajo sobre el psicólogo y su profesión realizado por Litvinoff y Gomel, 1975, se encontró que de los afiliados a la APBA (psicólogos recibidos entre 1961 y 1970) un ochenta y seis por ciento eran mujeres y catorce por ciento varones. En la investigación realizada por Gosende, 1993, Antman encuentra un seguimiento del primer año de inserción profesional de cincuenta psicólogos graduados en la UBA. En la muestra había ochenta y cuatro por ciento de mujeres y dieciséis de varones. Y de ellos (casi diríamos, de ellas), el sesenta y cinco por ciento eran profesionales con una baja calidad de inserción y sólo el cuatro poseía una calidad alta. El perfil general era el de "una psicóloga recién graduada, que trabaja como visitante en un hospital, sin nombramiento y *ad honorem*".

En los años 2002 y 2003, la investigación que lleva adelante Antman muestra que de los futuros concurrentes que se presentan a las convocatorias, el ochenta y ocho por ciento son mujeres. Entre las conclusiones a las que arriba me interesa destacar las siguientes: marcada feminización de la profesión psicológica; creciente precariedad laboral e institucionalización del trabajo *ad honorem* tanto en el ámbito público (Concurrencias) como, más recientemente, en el privado; idealización del ámbito comunitario junto con la imposibilidad de insertarse de manera efectiva en ese campo de incumbencia profesional.

Para sostener un trabajo *ad*

honorem, las psicólogas deben trabajar por la tarde en un empleo de carácter precario, de medio tiempo, el cual les permite (apenas) sobrevivir, tal como se puede apreciar en el testimonio de una aspirante a lograr el puesto de Concurrencia: "Necesito urgente gestionar otro trabajo económico que me rinda plata. Ahora la perspectiva es a la mañana dar la Concurrencia y a la tarde Mc Donalds, Telemarketing, lo que sea" (Entrevista a Mujer Aspirante a Concurrente, veinticinco años. En Atman, op. cit.).

En el diario *Clarín* (12/12/2003) se mencionaba que "a raíz de la crisis económica, en los últimos tres años creció sin parar la cantidad de gente que recurre a los servicios de salud mental de los hospitales públicos... la mitad de los psicólogos trabaja gratis". Quienes realizaban esa atención eran psicólogos que trabajaban cuatro horas, cuatro veces por semana, sin cobrar salario ni viáticos. Tarea que realizan en esas condiciones durante cinco años, hasta completar la Concurrencia.

Cuidado y conocimiento de sí: estudiantes de Psicología que comienzan la carrera

Indagando en las representaciones estudiantiles sobre la Psicología en alumnado ingresante, podemos apreciar que el cuidado, el conocimiento de sí, la ayuda al otro y la comprensión del porqué de las conductas (propias y de los demás) son las ideas con que inician estos largos años de estudio. De una investigación que venimos realizando sobre esta problemática, selecciono algunas de las expresiones más frecuentes consignadas en un taller para alumnos ingresantes (Caballero y otros, 2005). Estas fueron las opiniones de los nuevos alumnos y alumnas:

- "La Psicología sirve para ayudar a los demás. Con la carrera podré ayudar a las personas que lo necesitan. Es para enseñar a otros a encontrar su destino".

- "La Psicología sirve para ayudarse a sí mismo. Sería una manera de poder dominar un poco más mi carácter".

- "Con la Psicología espero aprender a reaccionar frente a situaciones y lograr mi independencia. Es un camino para entenderme, comprenderme, y así entender a los demás".

- "Queremos estudiar no por lo que se gana, sino porque nos gusta la carrera".

Desde una perspectiva arqueológica, vemos que *cuidado* es un concepto de carácter filosófico, y que forma parte de una serie de saberes populares que emparentan a la psicología con la religión, la filantropía, la vocación, el misionado. Encontramos en el material recolectado dos líneas de diferenciación: la psicología para el cuidado y el conocimiento de sí mismo; la psicología para el cuidado y el conocimiento del otro. Llama la atención que el nuevo alumnado no se representa el trabajo del psicólogo en términos de profesionalidad y no enfatiza en ningún momento la cuestión de la renta que puede proporcionar el ejercicio de la profesión. Muchos imaginan esta labor como un no-trabajo, que debe realizarse ante todo como una ayuda al otro, luego de pasar por la ayuda a sí mismo a través del autoconocimiento.

Ya en los últimos años de la carrera, hay un viraje hacia un sentido más profesional. En una encuesta que realicé en el corriente año con estudiantes de 5º y 6º año (¿hace falta mencionar que entre treinta y seis personas encuestadas, sólo dos fueron va-

rones?), las respuestas difieren sustancialmente. Ante la frase inconclusa: "Para mí, la Psicología...", respondieron:

- "Es una disciplina que estudia el comportamiento, la conducta, los sentimientos, las emociones de un sujeto. Trabaja tanto los aspectos patológicos como los normales de la personalidad".

- "La Psicología se ocupa de una amplia cantidad de cuestiones que en un principio a lo mejor no me imaginé. Es una carrera muy atrapante. Cuando empecé la carrera tenía una concepción bastante acotada de los fenómenos de los cuales se ocupaba la Psicología".

- "Para mí la Psicología es una ciencia, más allá de todos los discursos sobre esta cuestión. Tiene varias ramas: la Gestalt, cognitivismo, psicoanálisis. Cada una de estas ramas se trabaja con un método".

- "La Psicología es una disciplina muy abarcativa, ya que interviene en muchos campos como el educacional, el social, el jurídico, etc. Existen diferentes teorías dentro de la Psicología, cada una de ellas tiene una concepción diferente de sujeto,

de cómo este sujeto conoce y aprende".

Como vemos, psicólogas y psicólogos superaron su primera visión asistencialista de la Psicología, pero la sociedad parece seguir esperando que su trabajo se constituya en un acto de filantropía. Contra este tipo de feminización (es decir, en el sentido estereotipado del trabajo invisible de cuidado) deberemos construir una feminización profesionalizadora.

Colette publicó la saga de Claudina (*Claudina en la escuela, Claudina en París, Claudina en su casa, Claudina se va*) utilizando el pseudónimo 'Willy', que era el sobrenombre de su marido. Años más tarde, al divorciarse, debió luchar duramente ante los tribunales por la posesión de sus novelas. Lo logró debido a que un amigo había guardado los manuscritos originales, y desde ese momento se sustituyó en las portadas el nombre de 'Willy' por el de Colette.³ Un caso parecido es el de Concepción Arenal. A la muerte de Fernando Carrasco, su marido, se supo que los artículos que éste publicaba en la revista *Iberia* habían sido es-

critos por ella. La revista no quiso seguir publicándolos con la firma de Concepción, por ser mujer, y sólo lo hizo luego de grandes discusiones y pagando sólo la mitad de su precio anterior (María Ángeles Durán, 1999).

Es importante que ahora se vean y se escuchen las voces y presencias que antecedieron a la incorporación de las mujeres a la universidad o que lucharon por ella: aquellas primeras maestras que resistieron los condicionamientos producidos por los severos mandatos de género; Virginia Woolf bregando por un cuarto propio; Colette y Arenal luchando por el reconocimiento de ser autoras de su obra a partir de la inscripción del nombre propio. La importante masa crítica femenina que viene egresando de la universidad (en el caso analizado, de la Facultad de Psicología de Rosario), enfrenta aún la existencia de imperativos y prejuicios que inciden en el reconocimiento simbólico y material de una tarea profesional de capital relevancia. Su precaria inserción laboral requiere estudios críticos que aporten mayor claridad al problema, en el cruce entre género, educación, trabajo y salud.

NOTAS

1. Desde su creación en 1987, la Facultad de Psicología de la UNR ha tenido cuatro decanos: Raimunda Gloria Annoni (normalizadora), Jorge Besso, Adelmo Manasseri (dos períodos) y Ovide Menin. También en este espacio la representación masculina supera a la de las mujeres. En cuanto al Vicedecanato, se observa paridad: Pura Cancina, Dora Alerand, Hector Franch y Jaime López.
2. Datos relevados por la Ps. Susana Fernández en el año 2005, proporcionados por el Departamento de Estadística de la UNR.
3. Dato que aparece en el Prólogo del libro *Claudina en la escuela*.

BIBLIOGRAFÍA

- Antman, Julián (2005). "Formación, historia e inserción profesional ad-honorem del psicólogo: las concurrencias de salud mental de la ciudad de Buenos Aires". Localizado en Internet, 30/08/05: www.julianantman.com.ar
- Ascolani, Alberto (1988). *Psicología en Rosario. Una crónica de recuerdos y olvidos*. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Ascolani, Alberto (1996). *Psicología e institución de la formación. Sobre historias y novelas*. Rosario: Ediciones de la Sexta.
- Ascolani, Alberto (1997). *Derivas... De la Psicología al Análisis Institucional*. Rosario: Ediciones de la Sexta.
- Balenzuela, Viviana (2003). "El proceso de inclusión de los psicólogos en el Hospital Provincial de Rosario"; 1959/61-1992. Tesis, Maestría en Salud Mental, UNER
- Caballero, Zulma (2005). *Maestras en Rosario. Género y olvido*. Rosario: Ed. AMSAFE (en prensa).
- Caballero, Zulma; Gómez, Miguel; Ciarla, Daniela; Borgobello, Ana; Fernández, Susana (2005). "La escena del ingreso". Trabajo presentado en el II Simposio "Producción de conocimiento en torno a las problemáticas estudiantiles en la Universidad", Facultad de Psicología UNR, setiembre de 2005.
- Colette, Sidonie Gabrielle Claudine (1959). *Claudina en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Durán, María Ángeles (1999). "Liberación y utopía. La mujer ante la ciencia". En: *Géneros prófugos. Feminismo y educación*. México: Paidós. 323-348
- Facio, Alda (2005). "Propuesta Curricular para la Capacitación de las Personas Administradoras de Justicia. Programa Mujer, Justicia y Género". Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la prevención del delito y tratamiento del delincuente - ILANUD- Relevado en Internet el 19/09/05.
- Galván, Carlos (2003). "En hospitales porteños, la mitad de los psicólogos trabaja gratis". *Clarín*, Buenos Aires, 12/12/2003.
- Genotet, Alicia y Lera, Carmen (2000). "Trabajo Social: recuperando nuevas miradas en la historia de la profesión". *VI Jornadas de Historia de las Mujeres y I Latinoamericano de Estudios de las Mujeres y de Género*. UBA. Publicado en Formato CD.
- Gentile, Antonio S. (1998). "El psicoanálisis en los comienzos de la carrera de Psicólogo en Rosario". En *Revista de la Facultad de Psicología de la UNR*. Año 1 N° 1. 141-148
- Gentile, Antonio S. (2003). *Ensayos históricos sobre Psicoanálisis y Psicología*. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- Mazzei Noguera, Claudia (2005). "La feminización en el mundo del trabajo: ¿entre la emancipación y la precarización?". En *Revista Zona Franca*, Número 14. Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Fac. Humanidades y Artes UNR, Rosario. 138-143
- Menin, Ovide (2004). "Editorial", página Web de la Facultad de Psicología de la UNR. www.fpsico.unr.edu.ar.
- Morgade, Graciela (1987). "La docencia para las mujeres: una alternativa contradictoria en el camino hacia los saberes legítimos". En: *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. Buenos Aires: IICE. 67-114
- Revista Escolar* N° 30, Rosario, Junio 15 de 1895
- Tajer, Débora (2000). "Generando la Reforma de la Reforma". En *Tajer (org.): Salud, Equidad y Género. Un Desafío para las Políticas Públicas*. Editorial Universidad de Brasilia.
- Tessa, Sonia (2005). "Psicólogos se suman al paro de la salud pública. ¿negro ámbito laboral psi?". *Rosario 12*, Suplemento de *Página 12*. 11 de setiembre de 2005.
- Wainerman, Catalina y Geldstein, Rosa (1996). "Viviendo en familia: ayer y hoy". En *Wainerman (comp.) Vivir en familia*. Buenos Aires. UNICEF/Losada.
- Woolf, Virginia (1980). *Un cuarto propio*. Buenos Aires: Editorial Sur. 1ª Edición: 1956. Traducción: Jorge Luis Borges.

Una figura de «lo otro»: mujer docente en filosofía¹

MABEL ALICIA CAMPAGNOLI
UNLP/UBA

El análisis crítico de la noción moderna de sujeto y la investigación de las figuras de lo «otro» cuestiona, ineludiblemente, el discurso filosófico, la formación académica y el rol docente.

El texto que aquí propongo es producto de las vibraciones de ese cuestionamiento en mi propia situación como docente de filosofía. En especial, de la visibilidad del carácter genérico de las subjetividades en contraposición con el sujeto abstracto de la academia. La evidencia de una existencia generizada, lejos de ser el punto de partida filosófico es lo que elude y opaca la disciplina.

Elisión que no es un olvido sino una construcción androcéntrica pues tal opacidad del discurso arroja la ecuación de identidad de lo neutro con lo masculino y opera, subrepticamente, la exclusión de las mujeres. Queda implícita, entonces, la contradicción de existir como mujer y dedicarse a la filosofía. Asumir tal tipo de existencia, requiere, entonces, una incomodidad particular.

La misma pudo haberse expresado muchas veces, la cuestión es lograr significarla. Esta posibilidad aparece con la perspectiva de género como impacto académico del feminismo. Lo que implica considerar el carácter encarnado de las teorías y dar una especial relevancia al concepto de experiencia.

De este modo, la significación tiene a la vez dimensión práctica y teórica: "cuando la experiencia se toma como el origen del conocimiento, la visión del sujeto individual (la persona que tenía la experiencia o bien el o la historiador/a que la narra) se convierten en la base de las pruebas sobre las que se construye la explicación" (Scott, 1999: 83).

En este sentido, indagar la dimensión «género» de las figuras de lo otro, hizo posible que pudiera expresar ciertos malestares y pudiera manifestarlos críticamente.

El punto de partida de mi reflexión es individual pero juega como invitación a una reflexión amplia a la que se sumen otras/os colegas. En cierto sentido sería retomar el camino reflexivo iniciado en los 90 por un grupo de mujeres docentes en filosofía: Ana María Bach, María Luisa Femenías, Alicia Gianella, Margarita Roulet, María Isabel Santa Cruz (1994). Resultaría deseable recuperar esa línea interrumpida pues considero que la práctica de la docencia en filosofía se vería enriquecida si incrementáramos la conciencia de nuestra existencia como docentes generizadas/os.

Ofrezco a continuación un recorrido por mi proceso personal de visibilización de malestares que en principio aparecían como indivi-

duales pero que un acceso a la teorización de género permitió comprenderlos desde otra óptica, enmarcarlos en el Imaginario Social de mi época y en las condiciones de formación de mi disciplina.

Pude vivenciar que la propia situación no está aislada así como tampoco es mera réplica de otras. Pero en ella se puede manifestar el ideario de un tiempo respecto del cual se entrama la propia subjetividad.

Es así que, a la luz epistemológica de la categoría de experiencia, mostraré cómo el recorrido de mi reflexión evidenció algunas cuestiones. En primer lugar, la condición genérica obliterada por la filosofía. En segundo lugar, el diálogo entre el Imaginario de las mujeres precedentes (generación de mi madre) y de las subsiguientes (generación de mis alumnas). En tercer lugar, el núcleo resistente de la heterosexualidad obligatoria en el pasaje de los Imaginarios.

Expondré el recorrido para plantear al final preguntas de interés a ser abordadas colectivamente.

*Soy mujer
libre nacida
de cualquier pecado redimida
por el esfuerzo de otra mujer*
Ana Eduarte

Decir 'soy mujer' y no sentirme incómoda fue un logro reciente. No, no teman, trataré de no caer en confesiones terapéuticas. Posicionarse en el género, sabemos, no es ni fácil, ni estable, ni definitivo.

De las posibles incomodidades, elijo la de cruzar mujer con filosofía. Hubo un malestar de estudiante; había un malestar de graduada; hay un malestar de docente. Acceder a las cuestiones de género no bastó; tuvo que llegar la palabra de Michèle Le

Doeuff para salvarme: "¿Voy a olvidar el tiempo en que me sentía mal haciendo esto o aquello de lo que nunca se dice su nombre, o a la defensiva, o no comprendiendo por qué se me hostigaba? Una mujer que se dedica a la filosofía, y bien ¿dónde está el problema? Faltaba entonces un tercer término que permitiera al menos plantearlo: cuando se es mujer y filósofa es útil ser feminista para comprender lo que nos pasa. Feminista, en el sentido más elemental del término: saber que algo "falla" en la relación de todos con una mujer — todos se refiere aquí a los varones, al resto de las mujeres, a los agentes en principio impersonales de las instituciones o a lo que se quiera—. Estricta potencialidad, naturalmente; un hecho susceptible al menos de manifestarse pero que se aprenderá a detectar en conversaciones y situaciones cotidianas" (Le Doeuff, 1993: 51).

El término feminismo viene a anudar cabos sueltos. En lo personal, me permitió visualizar la potencialidad de análisis de las cuestiones de género. El género dejaba de ser una categoría vacía y me permitía hacer un recorrido en el cual inscribirme con mis particularidades.

Ésta es la dificultad que traigo; la reflexión que hoy por hoy me atraviesa: ¿cómo ser una profesora feminista de filosofía? ¿Cómo desconstruir, cómo evitar la reproducción de la tradición filosófica patriarcal? Quiero compartir el problema y el proceso de reflexión en el que me embarqué ... que está, justamente, en proceso...

Dicha reflexión me llevó a confrontar mis ideales con los de mi madre; en cierto sentido, los de algunas mujeres de mi generación con los de la suya. Ejercicio que me permitió, a su vez, tramitar el conflicto de poder

identificarme con otras y no negar de ser mujer. Me refiero a la posibilidad de superar el sentimiento de rechazo de lo femenino y, fundamentalmente, la sensación de enesmitad con toda mujer. Para dar cuenta del proceso, comienzo por reproducir algo que escribí hace unos años, cuando ya me había iniciado en los estudios de género pero mujer y filosofía seguían sin converger cual euclídeas paralelas.

Secretos de Mujeres²

¿Qué complicidad milenaria nos condena al silencio? ¿Por qué esperamos que la próxima tenga la suerte que ninguna antes "supo" conseguir? ¿Estamos esperanzadas en la otra o con secreto rencor esperamos para ella un fracaso aún mayor que el propio? ¿Con qué ansiedad esperamos de ella el primer secreto habiendo ocultado en lo más íntimo el nuestro?

Sí, sabemos que ella tiene algo que contarnos, porque lo hemos escondido antes nosotros. ¿Y si se niega?

¿Es así de simple el límite que impondremos a nuestra solidaridad?

Si ella se atreve y cuenta, como nosotras no lo hicimos, logrará ser de las nuestras, se sumará al círculo de las mujeres sin deformar su curvatura.

No quiera el azar que ella se niegue (¿por qué lo haría?); ¡oh, inquietud siniestra! ¿Si deja su boca cerrada y prefiere seguir mezclando imperceptiblemente su vida con las nuestras, casi sin tocarlas, con libertad de ardilla? ¿Si comete ese atrevimiento de deslizar apenas la sombra de una duda? ¿Y si ella no encuentra repetición?

No, el círculo es muy claro al respecto; goza de un único radio, la que no se ajuste, deberá pagarlo.

¿N
posibil
entre r

Es:
sentim
jeres c
imposil
mandc
se juec
ocurre
narios.
beauve
Beauv
un var
ya sea
clase,
una coi
rones :
tación
borram
especit
Pre
sensac
me a u
En tal s
tar lo q
narios
soporte
das his

¡Qu

Si tu
pertene
genera
mino 'l
este m
pisa fu
reglas
se pue
historie
(archiv
'mande
cen de
llo que
mí". S
externa
formar:
En t
permite
de la m
ca; es c
valores

¿No hay, pues, condición de posibilidad para la solidaridad entre mujeres?’

Esa pregunta marcaba mi sentimiento de enojo con las mujeres como género; es decir, mi imposibilidad de reconocirme formando parte. Ahora bien, ¿qué se juega en la pregunta? Se me ocurre que un conflicto de Imaginarios. Resulta útil aquí la noción beauvariana de ‘complicidad’ (de Beauvoir, 1987.I: 17) hay antes un varón cercano que una mujer; ya sea por lazos de familia, de clase, de edad, de profesión... una comodidad del estar con varones antes que soportar la irritación de ser entre mujeres; un borramiento, una negación de la especificidad genérica.

Pretendo ir más allá de mi sensación personal y remontarme a un conflicto generacional. En tal sentido intentaré confrontar lo que considero dos Imaginarios diferentes. Tomaré como soporte para su descripción sendas historietas de Caloi.

¡Qué desgracia ser mujer!
Kierkegaard

Si tuviera que caracterizar la pertenencia de mi madre a su generación, lo haría con el término ‘heteronomía’.³ Indico de este modo un Imaginario que pisa fuerte como mecanismo de reglas inflexibles a las que sólo se puede acatar. Justamente la historieta -ver página siguiente (archivo DIBUJO 2100)- habla de ‘mandatos culturales’ que aparecen definidos como “todo aquello que los demás esperaban de mí”. Se trata de expectativas externas a las que hay que conformarse, adecuarse.

En un sentido filosófico esto permite hablar de la prevalencia de la moral o de heteronomía ética; es decir, de seguir normas o valores que son morales, en tan-

to son impuestos por una autoridad externa. Como tal autoridad externa funciona el peso de un Imaginario Social Patriarcal que limita las posibilidades de roles asignables por género.

Desde la perspectiva de Castoriadis (1995), el Imaginario Social es el lugar simbólico de las representaciones sociales con su doble juego de descripción y prescripción. De este modo, el Imaginario pauta conductas, valores, ideas distinguiendo adecuadas de inadecuadas. Mas de ningún modo tal operación es asfixiante sino un juego más o menos abierto según el grado de autoritarismo de la sociedad en cuestión. Es así que lo instituido por el Imaginario se encuentra en diálogo con lo Instituyente, pautas todavía no hegemónicas pero también circulantes como significaciones posibles.

Joan Scott (1993) conceptualiza en particular la dimensión simbólica del Género en los Imaginarios Sociales de occidente caracterizados por una significación dual y jerárquica de lo masculino y de lo femenino así como de varones y mujeres.

Esto es, lo masculino y los varones aparecen siempre superiormente valorizados en la dualidad. De ahí que la distribución de roles por género esté limitada según esta jerarquización. A esta manera simbólica he denominado Imaginario Social Patriarcal.

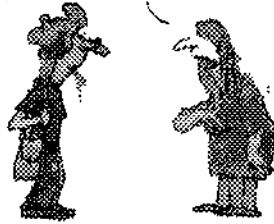
Si nos atenemos a la historieta, vemos que entre las asignaciones aceptadas para el género femenino figura, como ampliación, el estudio. Pero acompañado de funciones de más larga tradición: la restricción a una vida de hogar y matrimonio y, fundamentalmente, la interdicción a valorar esa imposición de vida, a expresar el sentimiento al respecto. ¿Qué es lo imperdonable? Violar el uso del secreto: la mujer pronunció su infelicidad; que-

bró el círculo, deberá pagar. Y paga con un estilo de muerte: el de la soledad. Soledad como precio por el desajuste respecto de lo esperado; mortaja de la pérdida de las ilusiones y del gusto por la vida; incomprensión.

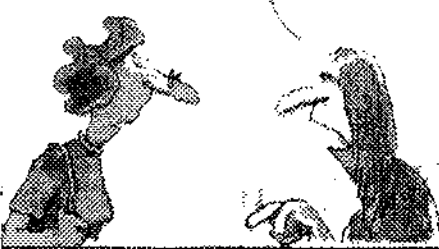
Así lo expresa una filósofa de dicha generación: “[ocurría] como si cada mujer obedeciera a la orden no enunciada de permanecer secreta, de no manifestarse: ‘No te debeves nunca, conserva tu secreto en el orden de lo no dicho. De este modo alimentarás tu magia, tu fascinación, tu poder sobre los hombres’. Pero también [estaba] la subversión de quebrar este orden inexpresado y del desconcierto que provoca el hecho de que una mujer se manifieste —más o menos insegura u orgullosamente. Entonces todos, varones y mujeres, [reaccionaban] con cierto malestar, con ironía y con una mirada de suficiencia. En efecto, mientras una mujer permanece secreta conserva su grandeza; en el momento en que se manifiesta como individuo pierde la omnipotencia” (Percovich, 1996: 252).

Simone de Beauvoir ya se encargó de advertir la inconveniencia de plantear esta cuestión en términos de felicidad: “¿las mujeres del harén no son más dichosas que una electora? El ama de casa ¿no es más dichosa que la obrera? No se sabe muy bien qué significa la palabra dicha, y menos aún qué valores auténticos recubre; no hay ninguna posibilidad de medir la dicha de otro, y siempre es fácil declarar dichosa la situación que se le quiere imponer: a quienes se condena al estancamiento en particular se les declara felices bajo el pretexto de que la dicha es la inmovilidad” (de Beauvoir, 1987.I: 24). Vemos acá el mecanismo de la heterodesignación: depositar sobre la mujer los idea-

DESDE CHICA, HE IDO CUMPLIENDO OBEDIENTEMENTE CON LOS MANDATOS CULTURALES, HACIENDO TODO AQUELLO QUE LOS DEMÁS ESPERABAN DE MÍ.



ME DIJERON "ESTUDIA" Y ESTUDIÉ.



"¿NO TENÉS NOVIO?"... ME PUSE DE NOVIA.



"¿Y?... PARA CUÁNDO EL CASAMIENTO?"...
ME CASÉ.



"¿VOS NO PENSÁS TENER HIJOS?"...
LOS TUVE.



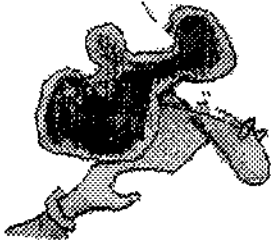
CUANDO DIJE "NO SOY FELIZ", ME DIJERON
"¿QUIÉN TE ENTIENDE?"



ENTONCES, DIJE "¡BASTA!" Y ME DIJERON
"¡MÁ, SÍ, MORITE!"



¿Y QUÉ HICISTE?



CL

les q
feliz:
to de
visto
N
búsq
una
sentí
un c
que
tonc
puec
en la
cami
circu
de la
teres
del ir
opor
licid
tad"
/
rrid:
inge
exis
volt
dio
cia.
nos
una
exp
son
pun
mi r
Ye
ciór
sar
fest

te?
sen
dor
cos
cor
cor
por
opt
per
tori
na
troc
que

dis
exp

les que debe perseguir para ser feliz. El desajuste, el atrevimiento de pronunciar la infelicidad, es visto como 'falla'.

No significa una renuncia a la búsqueda de la felicidad; sino a una manera de entenderla. El sentimiento existe pero no tiene un contenido preestablecido. Lo que se debe poner en juego, entonces, es la libertad: "¿Cómo puede cumplirse un ser humano en la condición femenina? ¿Qué caminos le están abiertos? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? Puesto que nos interesamos en las oportunidades del individuo, no definiremos esas oportunidades en términos de felicidad, sino en términos de libertad" (de Beauvoir, 1987:I: 25).

Ahora bien, con el agua corrida bajo el puente, pecaría de ingenuidad si planteara la moral existencialista con su excesivo voluntarismo individual como medio de acceso a la trascendencia. Más bien, hablar en términos de libertad implica afirmar una tensión permanente entre las expectativas externas y las personales. Tensión que, según mi punto de vista, la generación de mi madre instó por enmascarar. Y en ese silencio, en la aceptación de las imposiciones a pesar de los malestares, se manifestó la 'complicidad'.

¿Por qué este término fuerte? Porque creo que había una sensación de 'destino de mujer' donde se podía comprender qué cosas estaban mal pero se vivían como inmodificables; incluso, como pecaminoso su planteo; por lo transgresor. Es así que se optaba por el silencio y por la espera tranquilizadora de que la historia se repitiera porque, si alguna quebraba el círculo, iba a introducir la incómoda dificultad de que algo diferente fuera posible.

Lejos de mí querer reducir o disolver el conflicto; tal vez me exprese mejor a través de Lucia-

na Percovich (1996: 248): "La esencia de toda decisión [ética] radica en poder elegir y aceptar la responsabilidad de la propia decisión. En la medida en que las mujeres se perciben oscuramente como privadas de elección, en esa misma medida se sustraen a la responsabilidad que toda decisión comporta. Pero no a la acción. Prisioneras de esta contradicción, vulnerables e infantiles en la dependencia real y en el miedo al abandono fantaseado, [recitan] el papel de quien sólo desea complacer y a cambio de la bondad ostentada [espera] amor y protección. ¡Y pobres de [ellas] si no lo [reciben]!".

*Para saber cómo es la soledad
habrás de ver
que a tu lado no está
que no te dejaba ver
dónde estaba el bien
dónde la maldad*

Luis Alberto Spinetta

Mi cuarto, un portazo, en la pared un póster con la canción de Spinetta, detrás de la puerta mi madre protestando porque yo no colgaba cosas románticas y prefería esa letra oscura. Lámina recibida de mis compañeros de curso, varones, en ocasión de mis quince. Tantos años después repregunto: para saber cómo es la soledad ¿es necesario ser soltera?

Tomo esto de pivote para pasar al Imaginario de mi generación; los cuarenta. Le pongo como marca la 'autonomía'⁴ en el sentido de preocupación por el desarrollo personal. Formar una familia, en principio, no se vive como incompatible con aspiraciones más individuales. Incluso se considera la posibilidad de rechazar el ideal familia, maternidad. No quiero decir que la autonomía se juegue en un sentido absoluto; sería absurdo plantearlo. Pero sí que el poder de

algunas representaciones del Imaginario Social se debilita, no se vive ya como mandato. Cabe la intención de probar otros juegos, no dictaminados, otras preferencias sexuales, otras formas de familia y convivencia, el rechazo a la maternidad o la propuesta de otras modalidades para la misma. Un juego donde la soledad no haga de '¿lobo estás?' y las posibilidades puedan abrirse más bien al estilo 'piedra libre'.

Esta descripción parece un ingenuo e idílico jardín. Pero ningún jardín carece de maleza. Advertencia: no confundir soledad con soltería. Pasemos entonces a la segunda historieta -ver página siguiente (archivo DIBUJO 3101)-. En este caso se estereotipa a una mujer que representa un personaje perteneciente a mi propio Imaginario. Vemos que se declara independiente, autosuficiente: "me basto a mí misma, hago frente a mis gastos, puedo elegir con quién estar o si no quiero estar con nadie". Aparece una figura fuerte, con su fortaleza depositada en la capacidad de decisión. Pero, ¡oh, sorpresa!, tal fortaleza se ve contrarrestada cuando llega la noche con su amenazante fantasma de soledad. Ahí entra en juego la buena amiga, posible resarcimiento, que pronto se desvanece. La relación pasa a funcionar al estilo patriarcal: para una mujer no hay nada peor que otra mujer; una mujer es enemiga potencial de cualquier otra mujer en la competencia por el varón como esposo. La fragilidad de la relación entre mujeres tiene perfil masculino. "Hoy me siento más sola que nunca" cierra con una falsa dicotomía: "no soy feliz pero tengo marido"⁵ o "estoy soltera e imposibilitada, por tanto, de ser feliz". La soledad, nuevamente, pero resignificada: soledad como 'sola de varón'; como precio exclusivo de la soltería. Éste sería

el interdicto dentro del Imaginario que nos atiene; es decir, el mandato que subsiste de no optar por la soltería.

Parfraseando a Spinetta: el miedo a la soledad no deja ver en dónde está el bien, en dónde la maldad; obstaculiza la reflexión ética, el cuestionamiento de la moral, el remontarse desde la heteronomía hacia la autonomía. Queda en el centro el conflicto femenino entre compasión y autonomía. Es decir, a pesar de las diferencias entre los dos Imaginarios planteados, hay una fuerte continuidad a través de la interdicción de la soltería. Hecho que queda manifiesto en la expresión "quedarse soltera". "Lili, mi mejor amiga, está casada"; en cambio, la soltería, refiere al "ser" antes que al "estar". De donde resultaría obvio que ninguna *elige* "estar soltera".⁶

Habría entonces una tarea pendiente: la de debilitar el mandato que obtura la soltería como posibilidad válida, en cuanto a elección de vida femenina. Se trataría de seguir atreviéndose a tomar distancia respecto de las imposiciones y atisbar que no necesariamente se obtiene soledad a cambio: "habrás de ver que a tu lado no está".

*Soy soltera
porque nací así*

Mae West

¿Se trata entonces de crear nuevos mandatos? ¿Renunciar a la maternidad y enarbolar la soltería? ¿Por dónde circulan los deseos? ¿Cómo se evita la asfixia? Estas preguntas me remiten a la generación de mis alumnas. Separaré para esto los dos niveles en que me desempeño: escuela media y universidad.

En cuanto al primero, chicas ente 16 y 18 años, ansiosas por ponerse de novias. Hay una vivencia de mandato. Sé que debo

ser cautelosa, se trata nada menos que de la adolescencia y la fuerte lucha por la identificación. Parecería ser, desde un punto de vista psicológico, que es un momento en el que se construyen referencias dogmáticas que todavía no deberían preocuparnos. Sin embargo, me asombra y mucho, el lastre de los contenidos; que, a pesar del mayor exhibicionismo de los cuerpos, las mentalidades se anuden a estereotipos prácticamente idénticos a los que vivió mi madre o a los que vivenció mi generación.

Un gesto repetido es el de que, una vez de novia, una chica modifique la expresión de su pensar, asumiendo, de pronto y acriticamente, las ideas de su compañero; que pase de ser una persona con autonomía de pensamiento a ser un ente dedicado a la veneración de un sujeto. No falta, incluso, la conducta extrema de defender e intentar justificar las acciones del varón a toda costa. En casos de recibir actitudes agresivas, excusarlo porque "pobre, no fue su intención".

Si nos detenemos en el caso de la agresión, es verdad que el problema tiene la amplitud de su invisibilización y la contrapartida de no tener herramientas para detectarla y rechazarla en consecuencia. Me preocupa que, justo en una edad especialmente comprometida en el proceso de construcción de un/a sujeto adulta/o, el recurso que aparece a mano en las adolescentes, sea el de postergar el 'sí mismas'.

¿Qué veo en mis alumna de Universidad, promedio 18 a 25 años? En palabras de una de ellas: 'para mí el amor no es más fuerte'. No habría una renuncia a buscar una pareja pero tampoco el empecinamiento por lograr una relación estable y comprometida.⁷ Piensan por y para ellas: 'mi carrera, mi futuro'; aparece

una marcada individuación. Sin embargo, la soltería sigue funcionando como opción descalificante: 'tampoco me quiero quedar sola' (por soltera). Y es fuerte la 'ilusión de ser madre', como un casillero que no debería quedar vacío.

A esto se agrega, un rasgo común para ambos grupos: las chicas que se saben inteligentes, se identifican con los varones. Esto aparece en comentarios del tipo: '¡Ah, no! Mis amigos son varones. Con las mujeres no me entiendo'. O en el reiterado uso de la expresión: 'eso es cosa de mujeres'. En el rechazo, incluso, de una 'apariencia femenina'. Sé que estoy planteando algo complejamente subjetivo pero no menos preocupante en tanto lo vivencio como reproducción de un problema en el atravesamiento de las generaciones. Concretamente, el de las dificultades de aceptación del propio género por parte de las mujeres.

A partir de estas brevísimas observaciones quisiera aventurar algunas hipótesis sobre la continuidad entre los tres Imaginarios generacionales (el de mi madre, el propio y el de mis alumnas). La misma estaría dada, por un lado, por el papel descalificado que juega la soltería femenina en cada uno de ellos; depositado en el mandato que identifica 'sola de varón' = 'sola en absoluto'. Por otro lado, en la dificultad de conjugar mujer e inteligencia.

Salirse de madre

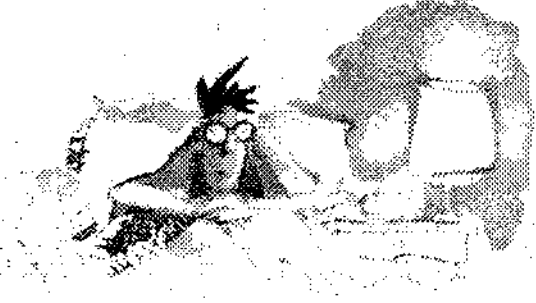
Ser docente, figura de una segunda madre. ¿Cómo ser segunda madre cuando no se fue primera? ¿Cómo juega el conflicto de Imaginarios y de generaciones en la relación docente / alumnas/os?

En cuanto a las/los adolescentes, sienten permanente y

SOY UNA MUJER INDEPENDIENTE.
ME BASTO A MÍ MISMA. TRABAJO,
HAGO FRENTE A MIS GASTOS...



TENGO LIBERTAD. PUEDO
ELEGIR CON QUIEN ESTAR
O SI NO QUIERO ESTAR CON NADIE.



PERO A VECES, CUANDO LLEGA LA NOCHE,
ME SIENTO MUY SOLA. ME GUSTARÍA
TENER A MI LADO A ALGUIEN QUE ME
PROTEJA, QUE ME ATIENDA, QUE ME
CONTENGA...



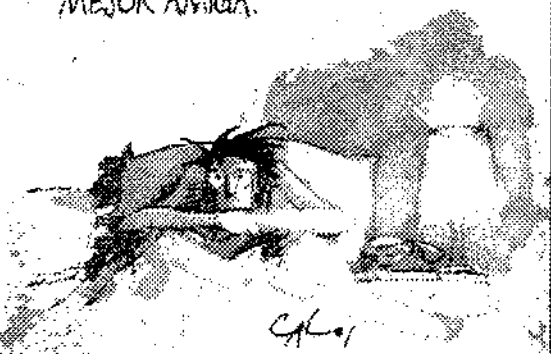
POR SUERTE, CUANDO ME SIENTO ASÍ,
LA LLAMO A LILI, MI MEJOR AMIGA.
ELLA ESTÁ CASADA Y UN POCO ABURRIDA.
SE SIENTE OBLIGADA A DORMIR SIEMPRE
CON EL MISMO HOMBRE Y SUENA CON
TENER UN POCO... DE LIBERTAD PARA
ELEGIR CON QUIEN ESTAR O PARA NO
ESTAR CON NADIE.



PARA LIBERARLA UN POCO, LE
PROPUSE A LILI QUE, UNA DE ESAS
NOCHES EN QUE YO ME SIENTO SOLA
Y ELLA ABURRIDA, ME MANDE A
SU MARIDO.



HOY ME SIENTO MÁS SOLA
QUE NUNCA. HE PERDIDO A MI
MEJOR AMIGA.



comprensible curiosidad por esclarecer qué tipo de persona tienen delante. Es un examen constante; sobre todo en la coherencia de actitudes; pero, también, en el cumplimiento de lo socialmente establecido.

Así, por ejemplo, proyectan las expectativas de que una conjuque el futuro perfecto de amar como lo haría la Susanita inmortalizada por Quino: 'hijitos'. Aquí es insoslayable la anécdota: 21/10/02, se acababa de sancionar la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable y se me ocurre anunciar en un aula de 5º año 'quiero compartir con ustedes una buena noticia'. Un coro me lanzó la expectativa '¡vas a ser mamá!'. O, yendo un poco más atrás en el recuerdo, viene a mí la expresión de horror de una alumna cuando, en un recreo, me oyó confesar que, hasta el momento, no había querido tener hijas/os.

¿A qué viene el anecdótico? A que me pregunto: en el rol docente ¿hasta dónde es necesario callar? ¿Cuáles son los secretos que una segunda madre debe mantener para con sus hijas/os simbólicas/os? ¿Es ineludible, entonces, mantener la dimensión del secreto?

Y esto se anuda también con el problema de la modalidad a imprimir en el ejercicio del rol. ¿Cómo construirlo? Si tenemos en cuenta "el hecho de que frente a la política, la filosofía, la ciencia, automáticamente abandonamos nuestra vaga consciencia sexual y nos despojamos de nuestro cuerpo para poder acceder a lo que se vende como Saber Abstracto Superior, asistimos también en este caso a una abdicación, a una recesión de nuestra sensibilidad, porque así imaginamos que lograremos adherir lo más posible al 'espíritu de la realidad'. Este procedimiento que nos da acceso al re-

conocimiento como personas profesionalmente capaces nos procura, por una parte, una satisfacción, pero nos hace perder nuestra dimensión [genérica]" (Percovich, 1996: 253).

Entonces, ¿cómo jugar el compromiso feminista? ¿Qué tipo de lenguaje utilizar? ¿Cómo seleccionar bibliografía? ¿De qué modo trabajarla? Mi experiencia es la de que una mínima interrupción genera el mote de 'feminista' a modo de etiqueta-insulto. Y lleva, en consecuencia, a las/os alumnas/os a buscar conductas adaptativas de sobrevivencia escolar a la materia.

¿Cuál es el panorama universitario? Aquí me interesa traer experiencias cercanas. La Dra. María Luisa Femenías, titular de la Cátedra *Antropología Filosófica*, a la que pertenezco, introdujo en el programa el análisis del sexismo en la filosofía.⁸ En consecuencia, uno de los textos de prácticos, fue *Antropología en sentido pragmático* de Kant leída desde la perspectiva feminista de Concha Roldán (1999).

Esto implica dos fuertes interrupciones en los hábitos académicos: por un lado, mostrar un Kant no heroico sino humano, vulnerable en sus contradicciones, por ejemplo; por otro lado, explicitar aquello de lo que en filosofía "no se habla", la diferencia de género.

Es así que los contenidos que hubieran pasado como anécdota ridícula, como la afirmación kantiana: "La mujer tórnase libre por medio del matrimonio; el varón pierde por medio de él su libertad" (Kant, 1991: 261) en este caso formaban parte del análisis. Pues desde una perspectiva de género a Kant no lo salva su contexto para "perdonarle" la afirmación. La apelación al "machismo" de su época forma parte de un proceso de invisibilización que omite la polémica, entre los pro-

prios ilustrados varones, sobre la diferencia de los géneros, sus roles y sus derechos.

Dentro de mi disciplina, estos textos circulan exclusivamente entre las/los que nos dedicamos al género. Por lo tanto, no hay entrenamiento en ponerlos en juego en un grupo 'virgen' a tales cuestiones. Detenerse en clase en frases como la citada instala una incomodidad entre alumnas/os y entre ellas/os y el docente.

En la experiencia que aquí traigo fue palpable cómo tanto alumnas como alumnos no permanecían indiferentes; es decir, circulaba el sentimiento de que se trataba de una/o, de la propia vida, de lo más cercano. Ante el hábito de abstracción internalizado en la disciplina filosófica, aquí entraba de golpe el propio género, la propia condición "civil" (casado/a, soltero/a, ...). ¿Qué se hace en el aula de filosofía con eso que siempre es lo primero en arrojarse "fuera"?

Por supuesto, la experiencia me movilizó muchísimo, sobre todo el ejercicio de conducir mi propia incomodidad ante la de ellas/os y de tramitar las agresiones, que no faltaron, como reacción al sentirse agredidas/os en tanto el texto les rozaba la piel.

Lo que me interesa señalar aquí como falencia es la ausencia de un espacio para la reflexión sobre tales práctica, a las que considero significativas e innovadoras. Intento inducir un interés por darnos tal espacio y compartir nuestras experiencias en tal sentido. A partir de ella me interesa un señalamiento sobre lo que falta y la preocupación de por dónde empezar. ¿Tenemos que seguir aceptando construirnos profesionalmente de determinado modo con la esperanza de que en algún momento, postgraduación, venga la desconstrucción? ¿No hay otras mane-

ras? M
pobre e
con 'pe
ner que
reprodu
cal, pat

Es só
si lo
deseo

Ser
sofía ¿
actitud
ta sí; e
pasa pe
que tra
acción
cumple

La i
una au
de es ú
ahí el
y la dife
rios ge
sonal,
serían
con el
ción q
es la di
no pue
me su
mis ali

No
lectura
mento
do en
me gu
sexua
1986)
de lo i

ras? Me entristece ofrecer tan pobre experiencia de docencia con 'perspectiva de género' y tener que reconocer que seguimos reproduciendo la filosofía patriarcal, patriarcalmente.

Es sólo una cuestión de actitud si lo cuentas no se cumple el deseo

Fito Páez

Ser docente feminista de filosofía ¿es sólo una cuestión de actitud? Desde un punto de vista sí; en el sentido de que no pasa por 'decirse' feminista; hay que trabajar más bien sobre las acciones: 'si lo cuentas no se cumple el deseo'.

La marca presente es la de una ausencia; la que nos precede es una tradición patriarcal. De ahí el planteo de la continuidad y la diferencia entre los Imaginarios generacionales. En lo personal, siento, así lo describí, que serían claras algunas diferencias con el Imaginario de la generación que me precede (en tanto es la de mi madre) pero, a la vez, no puedo tomar distancia del que me sucede (correspondiente a mis alumnas).

No dudo, sin embargo, en mi lectura, de al menos un fuerte elemento de continuidad, anunciado en la introducción y que aquí me gustaría hilvanar: la heterosexualidad obligatoria (Rubin, 1986).⁹ La misma implica, desde lo instituido en el Imaginario

Social, la expectativa de que cada persona logre una identidad sexo-genérica según dos opciones: varón o mujer. Además, que dicha identidad se acompañe de una orientación heterosexual con finalidad procreativa. Esto permite entender la interdicción de la soltería femenina. Ya que, en el marco de un Imaginario Patriarcal, "las mujeres devienen signos, eslabones que posibilitan la reciprocidad entre varones y la trama de los lazos de parentesco" (Pateman, 1995: 156).

Desde la situación analizada, la práctica docente en filosofía, la abstracción de las propias condiciones genéricas y los componentes subjetivos en general, tiene la eficacia de reproducir este imaginario. Es decir, de filtrar las jerarquías de género, las pautas de lo doméstico para las mujeres y el atributo de inteligencia para los varones. Estas representaciones, que circulan en los textos, las prácticas, los discursos, las aulas, los borradores, son aquellas que desde la disciplina filosofía no podemos desarticular. Con lo cual, reproducimos. Y al hacerlo, instituímos la marca del sujeto neutro, que es masculino, que lleva implícito el valor de la palabra masculina, que supone que las autoridades filosóficas son varones. Así, a su vez, se habilita la "complicidad", el travestirse de la chica que se quiere convertir en filósofa y busca que se la escuche como tal. O la soledad, cuan-

do sus compañeros la ponen en la disyuntiva de "pensar" o "gustar", desde el paradigma de la heterosexualidad.

Mucha tarea pendiente, entonces. ¿Cómo brindar otra posibilidad de representaciones? ¿Cómo habilitar la palabra femenina con autoridad? ¿Cómo develar las operaciones de lo instituido en la práctica docente?

Sobre el reconocimiento entre mujeres, la habilitación de la palabra y la construcción de una genealogía femenina, han trabajado especialmente filósofas feministas italianas como Luisa Muraro o la ya citada Luciana Percovich. Sin embargo, lo que me interesa perseguir en estas reflexiones es una conceptualización desde nuestra situación. Es decir, desde la inquietud de las diferencias de género jugando en el aula y de las expectativas, cumplidas o incumplidas, respecto de nuestras identidades, orientaciones, formas de vida. ¿Cómo juega todo eso en nuestro rol?

Más que un cierre es ésta una invitación a la reflexión conjunta para quienes quieran sumarse.

Me despido con una tercera historieta, de Diana Raznovich -ver página siguiente (archivo DIBUJO 1099)-, y el deseo de que en los Imaginarios se resignifique el fantasma de la soledad: a nuestro lado no está.